

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

LOS ACTORES SECUNDARIOS SALEN A ESCENA. TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ARGENTINA: 1981-1983, ROSARIO.

Víctor Manuel Pérez.

Cita:

Víctor Manuel Pérez (2019). *LOS ACTORES SECUNDARIOS SALEN A ESCENA. TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ARGENTINA: 1981-1983, ROSARIO. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/93>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa 64: “Dictaduras y procesos de transición a la democracia en el Cono Sur en clave local: lugares, actores y memorias”

Los actores secundarios salen a escena. Transición a la democracia y movimientos sociales en la Argentina: 1981-1983, Rosario

Prof. Víctor Manuel Pérez

Escuela de Historia Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario

Acepta su publicación

Después de la Guerra. El movimiento estudiantil vuelve al escenario

Llegados a este punto nos interesa rescatar a este otro actor social; y es que la Guerra se convertirá en un poderoso detonante social que, aunque de forma contradictoria, servirá de estímulo para abrir canales de movilización y agrupamiento que se encontraban hasta entonces clausurados. En este caso analizaremos el resurgir de un sector específico de la juventud, el movimiento estudiantil, como actor protagónico en las luchas socio-políticas del período y en el proceso de crisis de las estructuras autoritarias y represivas heredadas del período de facto.

Ciertamente es necesaria una delimitación conceptual antes de avanzar en el análisis del proceso histórico.

Sería un error de nuestra parte llevar adelante una homologación acrítica entre los conceptos de *juventud* y el de *movimiento estudiantil*, puesto que el primero excede al segundo y puede abarcar a distintos sectores y ámbitos de la sociedad (movimiento obrero, de mujeres, espacios culturales), a diferencia del segundo que se restringe a aquel sector más organizado y activista de la juventud inserta en un sistema educativo que, como el argentino, asume un carácter masivo y dentro del cual (con avances y reflujos) ha sabido dotarse de mecanismos de representación gremial y participación política.

La juventud como actor social específico, y no sólo como una versión incompleta del sujeto adulto, constituye uno de los resultados de la modernidad y del desarrollo de la sociedad de masas, que permitieron generar condiciones propicias para que una cierta franja de la sociedad pudiera construir progresivamente identidades, demandas y espacios propios de encuentro; a veces de forma independiente, otras como parte de otras estructuras e instituciones más tradicionales como partidos políticos, espacios gremiales, centros educativos o culturales.

En todo caso, y aun advirtiendo contra las tentativas de homogeneización en el análisis de grupos socialmente diversos, acordamos con la caracterización de la socióloga Cecilia Braslavsky¹ respecto a que una de las características definitorias de este sector social es la conquista de una *autonomía relativa* que le permite trazar objetivos y proyectos propios, sean individuales o colectivos, aun cuando estos se encuentren condicionados por el Estado, las circunstancias históricas, o las pertenencias de clase.

Según Braslavsky

“Si se quiere definir esta etapa (la juventud) desde un punto de vista psicosocial y sociocultural se pueden distinguir al menos dos modos de hacerlo. El primero es en virtud de su entidad propia y el segundo en relación con otras etapas de la vida humana.

¹ Braslavsky, Cecilia, *La Juventud Argentina: Informe de situación*, pág. 5. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.

1. *De acuerdo al primer criterio el rasgo distintivo, esencial de todos los jóvenes, el que permite que se hable a veces de “La juventud”, es que todos ellos poseen un margen de **autonomía** mayor que los niños y menor que el de los adultos. La posesión de una autonomía comparativamente superior a la que se tenía hasta ese momento hace sentir a los jóvenes capaces de resolver una cantidad de tareas individuales y de enfrentar una serie de desafíos sociales. Este sentimiento de capacidad se manifiesta en ambiciones juveniles que pueden a veces cobrar la forma de omnipotencia personal y social. Por otra parte, el mismo va acompañado de un sentimiento contrario. Se trata de la angustia de no poder llevar a cabo todas las ambiciones. Es decir que el sentimiento de creciente capacidad va acompañado del paulatino reconocimiento de los límites externamente impuestos y de los límites internos que se tienen por no ser adultos todavía”²*

Por otra parte:

2. *“El segundo criterio ubica a la juventud como la etapa de la transición entre la niñez y la adultez. En este sentido puede señalarse que la transición hacia el mundo adulto no es una transición única. Casi siempre se trata de una serie de transiciones paralelas o consecutivas que varían histórica y culturalmente.*

(...) La duración de esta etapa, el tipo de ambiciones, la modalidad que puede asumir la omnipotencia, el tipo de límites que existen y las posibilidades que la sociedad adulta y el Estado brindan a cada joven para participar y transformarse en adulto varían significativamente según el sexo, el grupo social de origen, las zonas de residencia, las etapas históricas en que se crece, etc.”³

Siguiendo los aportes que esta misma autora nos señala existen básicamente tres visiones dominantes en los estudios e interpretaciones realizados en torno a la juventud, cada uno de ellos enfocándose en un aspecto en particular o una cierta fracción social de la misma.

*“El mito de la juventud homogénea consiste en identificar a todos los jóvenes con alguno de ellos. El grupo de jóvenes con el que se identifica al conjunto difiere según quien realice la identificación, **pero todas las interpretaciones que participan de este mito coinciden en presentar a toda la juventud como un conjunto monocromático de personas.***

*La interpretación de la **juventud dorada** identifica a todos los jóvenes con los privilegiados-despreocupados o en su defecto como los militantes en defensa de sus privilegios, con los individuos que poseen tiempo libre, que disfrutan del ocio y, todavía más ampliamente, de una “moratoria social”, que les permite vivir sin angustias ni responsabilidades.*

*La interpretación de la **juventud gris** hace a todos los jóvenes depositarios de todos los males. Transforma conceptualmente a la juventud en el grupo que más sufre los embates de la crisis, que más afectado está por la herencia de los hábitos y prácticas de la sociedad autoritaria. Los jóvenes serían mayoría*

² *Ibíd.*, pág. 6.

³ *Ibíd.*, pág. 7.

entre los desocupados, los delincuentes, los pobres, los apáticos. Ellos serían la desgracia y la resaca de la sociedad argentina, aunque se la presente irónicamente como “grupo social privilegiado”.

*Por último la interpretación de la **juventud blanca** ve en ella al Mesías, al Redentor, a los personajes puros y maravillosos que salvarían a la sociedad de la entropía, que podrían por sí mismos hacer todo lo que no hicieron sus padres, incluso construir una Argentina democrática. Ellos serían los participantes, los éticos”⁴*

Respecto a estos lugares comunes y eslogans con los que periódicamente se etiqueta a vastos sectores de la juventud, sea porque se les endilga la apatía o la apasionada participación política, un carácter moralmente decadente o el encarnar la “esperanza blanca” de la Nación, o incluso alternarse visiones en las que se denuncia su condición de víctima primera de las crisis económicas y sociales que sucesivamente ha atravesado nuestro país, o su opuesto, un acelerado proceso de aburguesamiento; la autora, por el contrario, rehúye a visiones románticas o fatalistas y rescata la heterogeneidad dominante entre la juventud argentina ubicándola históricamente.

“Contra el mito de la juventud monocromática y sin lugar a dudas, la Juventud Argentina es multicolor. Esta es su característica principal que, aunque obvia, a veces se suele olvidar. Entre los jóvenes de hoy hay privilegiados y hay también mujeres y muchachos en clara situación de desventaja y que están tanto o más afectados que algunos adultos por la crisis económica, política y social de las últimas década y en particular por su profundización en los últimos años.

Por otra parte y como una de las manifestaciones de la heterogeneidad de la juventud argentina y a su vez contra el mito de la juventud participativa o de su contracara, el de la juventud apática, algunos jóvenes son apáticos y otros participan cotidianamente en la construcción de un modelo de sociedad más justa y participativa.

*En ese proceso de participación, además, algunos entran en franco conflicto con sus abuelos o padres, pero otros cooperan con ellos y avanzan gracias a la ayuda que reciben de ellos. Más aún, todos y cada uno de los jóvenes argentinos suelen encontrarse sujetos a una relación ambivalente con las generaciones adultas, cuyo anverso es el **conflicto** y cuyo reverso es la **cooperación**”⁵*

En todo caso no puede desconocerse el hecho de que la propia juventud es uno de los sectores más afectados por los cambios operados en la estructura social a partir del proceso de reorganización y crisis capitalista desenvueltos bajo los años del Proceso y que enmarcaron la transición, coherentes también con las pretensiones crear nuevos consensos dominantes en torno al individualismo y a la privatización del espacio público como fundamentos para el orden y la disciplina en la dinámica cotidiana:

“El tejido social, es decir la trama de relaciones entre las personas y los grupos, sufrió en cambio graves transformaciones. Se rompieron lazos de solidaridad, se encarnaron comportamientos eminentemente competitivos e

⁴ *Ibíd.*, pág. 13.

⁵ *Ibíd.*, pág. 14.

individualistas, se desarrollaron la desconfianza y el miedo a la sociedad y, sobre todo, al Estado”⁶

De nuestra parte nos interesa rescatar, por último, los señalamientos y advertencias de, respecto a la construcción y utilización del concepto de juventud en el análisis histórico:

“La “juventud” es una categoría que cobra significado únicamente en cuanto podemos enmarcarla en el tiempo y en el espacio, es decir, reconocerla como categoría situada en el mundo social. De acuerdo con esto, intentaremos analizar las modalidades en que se “produce la juventud” de acuerdo con experiencias y compromisos vitales, sociales e históricos diferentes, que no hacen sino mostrar los límites que presenta toda clasificación cuyo centro sea la edad biológica”⁷

En este sentido

(...) No puede ser entendida como una mera cohorte, puesto que la mera contemporaneidad cronológica no es suficiente para definir una generación. Por el contrario, la idea de generación, antes de que a la coincidencia en la época de nacimiento, “remite a la historia, al momento histórico en el que se ha sido socializado” .Sin embargo una generación tampoco puede comprenderse a partir de la mera coexistencia en un tiempo histórico común, sino que –para ser tal–debe poner en juego de una u otra forma, criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema. De esta manera, el vínculo generacional se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean principios de identificación y reconocimiento de un “nosotros”⁸

Ahora bien, como ya se indicó anteriormente, el año de la Guerra (1982) verá un acelerado resurgir de la movilización social y política de la juventud, y en el caso de la ciudad de Rosario nosotros lo podemos verificar en el proceso de organización y reactivación de una de sus fracciones más sensibles a la dinámica socio-política, como es el estudiantado universitario.

Aun cuando las manifestaciones más visibles de este proceso se hayan desarrollado a partir de la crisis generada con la derrota del Estado argentino en el conflicto bélico, los fundamentos del malestar estudiantil y los primeros intentos de organizar y orientar ese malestar, así como la búsqueda de canales de expresión del disenso por parte de los sectores más activistas de la juventud, ciertamente preceden a la crisis post-Malvinas. Aunque de forma difusa este estado de inquietud se puede verificar en varios de los testimonios orales recogidos.

Gustavo Guevara, por entonces ingresante a la carrera de Historia de la UNR recuerda:

*“G- Sí, decido quedarme, y hago el cursillo de ingreso; porque nosotros teníamos **cursillo de ingreso**, y rendíamos Filosofía, que era Lógica, y, eh,*

⁶ *Íbid.*, pág. 15.

⁷ Bonvillani, Andrea; Palermo, Itatí Alicia; Vázquez, Melina; Vommaro, Pablo; *Juventud y Política en la Argentina (1968-2008)*, pág. 49. En REVISTA ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA AÑO 6 N°11-ISSN 1667-9261(2008).

⁸ *Ídem.*

*Historia Argentina. Entonces, existía en ese momento un cupo, que estaba dado, porque no solamente uno tenía que tener un determinado puntaje sino que además, como en el caso de Historia el cupo era de 40, entonces no sé, si había 40 que habían sacado 100 y el 41 había sacado 99 puntos ese no ingresaba, porque el cupo era solamente 40. Así que ahí cuando entramos haciendo el cursillo, eh, me acuerdo que nosotros éramos amigos con Adriana de una chica que yo me acuerdo que se llama Patricia, vamos a ponerle P para..., eh, que militaba en el Partido Obrero. **Entonces nos invita, me invita a mí, a una reunión en el colegio San José para pelear en contra del examen de ingreso, así que...***

M- ¿Pero esto fue durante el cursillo o una vez terminado?

G- No, no, no, durante el cursillo.

M- ¿Durante el cursillo?

G- Durante

M- O sea fue en el año '82...

G- En el año '82. Igual...

M- Y el lugar que eligieron para reunirse, porque el colegio San José es un colegio católico, privado... ¿y en ese espacio entonces empezaron a organizar reuniones entre estudiantes, activistas e interesados en la lucha contra el examen de ingreso?

G- Exactamente. Igual yo no recuerdo que eso pudiera haber ido más allá que de aquella reunión... Se hizo la reunión, todo bien, pero al menos que yo tenga registro no...

M- ¿Usted asistió?

G- Sí, sí. Estuve en la reunión.

M- ¿Y cuántos estudiantes había? Más o menos.

G- Yo no... mirá la única reunión a la que fui era a esa, o sea que no..., eh, el aula era un aula que calculo debe haber tenido 20 o 25 pupitres, individuales, porque esa era otra de las cosas que reforzaba mucho la dictadura, que cada uno tenía que sentarse de forma individual, eh, y pupitres que no se podían mover del piso, eh, estaban fijos para que cada uno pudiera estar encuadrado en el lugar en que era fijado.

M- O sea hasta en el espacio...

G- Había colegios como en el Superior de Comercio, donde los alumnos se sentaban por orden alfabético y pasaba el Vice-director y observaba de que los bancos tenían que estar alineados, sino interrumpía la clase y pedía que esté todo en la retícula, diría Foucault.

M- Claro, como el ordenamiento del espacio va formando la conciencia.

G- Así es.

M- ¿Y después qué pasó?

G- Después de esa reunión viene el examen de ingreso, nosotros... En el caso de Historia, bueno, ingresamos. La que sacó más nota fue la chica esta que había organizado la invitación... ”⁹

Aunque esta experiencia inicial de discusión en torno a la cuestión de los exámenes y cupos de ingreso no hubiese tenido continuidad, acorde a lo relatado en el testimonio, Gustavo sí menciona otros puntos de encuentro que se fueron desarrollando a lo largo del año:

⁹ Guevara, Gustavo, testimonio oral, 04/12/14.

“G- (...) Al mismo tiempo qué es lo que sucedía: surgía un movimiento pro centro de estudiantes.

M- ¿Contemporáneo todo esto?

*G- Claro, por ahí nos íbamos a cursar nuestras materias y procesar nuestras cosas por un lado, y por el otro había... y ahí un poco el parte aguas fue la Guerra de Malvinas, porque cuando viene la Guerra de Malvinas se organiza una **peña** y los estudiantes, muchos estudiantes, asisten a esa peña.*

M- ¿Peña?, ¿dónde? Perdón.

G- Eh, bueno, yo no estuve en esa peña, sí estuvo Adriana (su actual pareja). Y la peña era contra el Sea Harrier-Ricommi (Sea Harrier, avión de caza y bombardeo de la Marina británica y Ricommi, Rector de la Universidad de Rosario bajo el Proceso), Sea Harrier era el nombre de los misiles ingleses, creo, no recuerdo más. Y entonces se identificaba al Rector con los ingleses en el contexto de la Guerra de Malvinas.

M- ¿Quién era el Rector?

G- Eh, Riccomi se llamaba. Entonces la Guerra de Malvinas generó una motivación, en el cual volvieron a aparecer con una presencia más abierta los partidos”¹⁰

Además de las peñas también los partidos de fútbol habrían actuado como espacios de encuentro, socialización y reconocimiento de mutuas afinidades, intereses y problemas en el estudiantado:

*“G- Por otro lado, por fuera del edificio de la Facultad lo que pasaba era que se impulsaba, eh, el encuentro a través del equipo de fútbol para pasar el Domingo, el sábado a la tarde, **entonces se iba dando una sociabilidad al margen del edificio de la Facultad**, con gente que se reunía, jugaba al fútbol pero al mismo tiempo empezaba a conversar de otros temas más.*

M- ¿Esto post-Malvinas?

G- Yo tengo registro post-Malvinas porque ingresé en el '82, creo que en el '81 ya lo del futbol estaba funcionando, pero eso habría que rastrearlo con, un poco con los más veteranos...”¹¹

Así mismo entendemos que existieron ciertos acontecimientos o procesos históricos más generales que excedieron a la juventud como tal o a los problemas específicos del ámbito educativo, pero que contribuyeron y estimularon cierta búsqueda por la participación y el activismo político en una sociedad en la que, como señalamos en el capítulo anterior, el desarrollo de la crisis socio-económica tendía a derivar de forma más o menos vertiginosa en una crisis del consenso procesista y por tanto de legitimidad política del régimen y sus objetivos. De allí también que la capacidad de disciplinamiento y control social por parte de las autoridades educativas (por su origen y pertenencia) se viera cuestionada en más de una oportunidad.

Alicia Escudero recuerda:

*“- Y, **hubo dos hechos importantes que modificaron todo: uno fue el paro del 30 de Marzo de la CGT**, donde obvio, yo entré a la Facultad, te imaginás,*

¹⁰ Ídem.

¹¹ Ídem.

era todo nuevo y me enteraba de un montón de cosas y las charlas que empezaban a surgir, y todo el mundo hablaba y contaba y vos te encontrabas con personas más grandes que te empezaban a contar... algunos, no todos, esteee, y como que era ya una época de efervescencia.

M- ¿Ya en el año '82?

A- En el '82, sí.

M- ¿Antes de la Guerra?

A- Antes de la Guerra, ya había un “mar de fondo”, no te digo así que “hoooo” pero había un “mar de fondo” ... Y yo me empecé a reunir con la misma gente que vos, por ejemplo, te sentabas en el salón de actos de Humanidades donde daban clases, una materia de mierda, se llamaba Historia de la Cultura (...) A parte era una materia de primero que la hacía todo el mundo. Entonces estábamos nosotros, los de Filosofía, los de Psicología, era un “quilombo”, te imaginás dando clases en el salón de actos, con micrófono...

Y entonces ahí en ese inmenso salón de actos vos, viste, cuando entrabas con algunos hacías onda, y bueno, armamos un “grupete”.

Yo me acuerdo había una chica, un poco más grande, un par de años más grande, Emilia, que se había anotado para Letras, había otra flaca, otra piba, Rubén Chababo, que ahora es el director del Museo de la Memoria. Rubén y un par más que ahora... ”¹²

Más adelante, al recordar las razones que motivaron a este grupo universitario a concurrir a la convocatoria cegetista, nos dice:

“A- Y el 30 de Marzo, el paro de la CGT, dijimos “¿y qué hacemos?”, “¡bueno vamos!, ¡vamos a la marcha!”, porque era con marcha.

M- ¿Ustedes fueron a la movilización de... convocada por la CGT?

*A- Fuimos. Así de que **queríamos saber qué pasaba y estar.***

M- No conocían mucho, pero les llamaba la atención.

A- Sí, a parte ya empezábamos a pensar más, ya entendíamos lo que era la dictadura, lo que era esto... o sea, ya empezábamos a tener más conciencia.

Bueno, por lo menos en mi caso.

M- ¿Qué entendías por ejemplo?

A- Bueno, lo de la dictadura yo ya lo tenía en claro. Las primeras charlas. Porque todas esas cosas que uno de chico las vivió y las tenía como... intuitivamente sabía que la cosa no estaba bien pero no tenía una explicación demasiado clara, apenas alguien te decía “esto es así y así” y vos ya lo cazabas al vuelo, o sea te dabas cuenta de lo que estaba pasando.

M- ¿Las torturas, las desapariciones?

*A- Sí, sí, eso ya se hablaba, o sea, no es que no se sabía, se sabía. **Lo que pasa es que nadie quería hablar, ese era el punto. Cuando había algún espacio en que la gente se ganaba confianza...** porque también estaba eso, ¿me entendés? Que vos qué sabías con quién hablabas, si ese con el que vos hablabas era un buchón y te mandaba en gana. Qué se yo, mucha gente no hablaba por eso también, por miedo.*

M- Pero entonces, por lo que vos me decís, en el '82 ya no era que la dictadura tenía un consenso total.

¹² Escudero, Alicia, testimonio oral, 05/09/15.

A- No, claro que no. No, obviamente, ya venía castigada. **Por eso te digo que no es que las cosas suceden así de golpe.** Sabíamos, ehm, todo el mundo tenía una cierta idea de lo que pasaba, a lo mejor no en su totalidad pero todo el mundo sabía lo que estaba pasando, quizás no con toda la precisión.

Y bueno, se convocó este paro y yo dije “bueno, ¡vamos a la marcha!”, “vamos a ver que...”. Y bueno, sabíamos más o menos el recorrido y nos enganamos.

Y estaba Nora, que era más grande, esta compañera que te digo que era docente, y entonces dijo “bueno, vamos a hacer la **cita de control**”, o sea, vamos a la marcha, pero si pasa algo y nos perdemos o no nos encontramos por alguna circunstancia, entonces suponete, quedábamos en el bar tal, a tal hora. Vos tenías que llegar a esa hora ahí, si no llegabas era como un síntoma de alarma y uno empezaba a hacer quilombo porque no llegabas.

M- Ustedes mismos buscaban resguardarse, digamos.

A- Claro. Entonces hacíamos las citas de control, yo ahí empecé a saber lo que era una “cita de control”, o sea ver que a nadie lo habían llevado en cana ni nada (risas).

Pero la que en realidad ponía esas cosas era Nora, que claro, por ser más grande era la que tenía más claridad. Es decir, ¡fuimos! Fuimos”¹³

Nuevamente podemos observar el carácter vertiginoso de los acontecimientos vivenciados por los actores en el contexto de crisis del régimen autoritario, derivando en una relativa superposición en el proceso histórico y a partir de allí en la memoria popular:

“A- Participamos de la marcha con todo, y ya **había viste un clima de efervescencia.** Y el 2 de Abril...

M- ¿Acá en Rosario...?

A- ¡Y fue grande la marcha!

M- ¿Pero a vos te impactó?

A- Sí, sí, había mucha... te digo que era una columna grandísima que venía marchando por calle Córdoba, no sé si venía de Oroño o de por ahí.

M- ¿Te acordás las consignas?

A- No re’... Era “**se va a acabar la dictadura militar**”, era la clásica, era la clásica de toda marcha, “se va a acabar, se va acabar, la dictadura militar”, sí, esa era la clásica del momento, el “hit” del momento.

M- Ehm.

A- Y era una movilización grande, yo recuerdo que era una movilización grande.

M- Interesante, porque vos me estás contando todo este clima político y de repudio popular a la dictadura previo a...

A- **Previo a lo de Malvinas. Después vino Malvinas. Cuando vino Malvinas el 2 de Abril ahí ya la cosa se puso más “quenchi”,** en el sentido de que bueno, en Humanidades ya se hicieron las primeras asambleas. Viste, con el tema de Malvinas y eso, se usó como una excusa y se hizo la primera asamblea...”¹⁴

¹³ Ídem

¹⁴ Ídem

Por otra parte, al momento de pensar el porqué de este resurgir de la movilización juvenil existen otros elementos de índole más general y que deber ser asociados a un estado de agitación importante del conjunto de la sociedad civil. Uno de estos elementos es el de la represión y el abuso de la autoridad pública, pero no entendiéndolo exclusivamente como parte de las operaciones más selectivas de terrorismo de Estado, sino como integrante de un conjunto de prácticas implementadas por parte de las fuerzas estatales y para-estatales e impuestas sobre la vida cotidiana de buena parte de la población, marcando así de forma insistente y constante la presencia de fuerzas de seguridad en la escena pública y privada, ahora sumergidas en un creciente desprestigio.

A esto debe sumarse el conocimiento y exposición pública, en mucho mayor medida que a fines de los '70, de los crímenes aberrantes perpetrados por el régimen de facto, el hallazgo de fosas comunes, las listas de desaparecidos, o incluso los nuevos secuestros y asesinatos, los cuales continuaron produciéndose al no haber sido desmantelados los grupos de tareas, elementos que fueron configurando una situación de creciente malestar, repudio y acelerada crisis de legitimidad del aparato estatal y el régimen autoritario, y de aquellos rasgos a él asociados.

Una fracción importante de la juventud sería particularmente sensible a estas problemáticas.

Guevara lo recuerda de la siguiente manera:

*“Primero, eh, un componente importante era la reacción a la **arbitrariedad autoritaria**, es decir, pensá que a vos te podían parar... me acuerdo una vez que estábamos en el bar El Cairo, a las 8 de la noche o 9 de la noche y venían y hacían una razzia, vos podías tener documento, ser mayor de edad, pero te llevaban, **si se les ocurría que te llevaban**, te llevaban. Y, entonces era toda una atmósfera de **arbitrariedad**, de **represión**, y de **regimentación** de tu vida; entonces vos apenas encontrabas un canal para identificarte con otra gente y desafiar todo eso era digamos, una cosa imparables (pausa).*

*Y, porque, ya te digo, que venga un policía y que te diga “**vos no podés estar hablando**”, así sea con un compañero de curso, cuando vos a lo mejor estabas hablando de fútbol, o... Todo eso te indignaba, ¿por qué tenías que estar sometido...? Además, los militares venían de perder la Guerra de Malvinas, o sea, venían de un fracaso total. De cualquier manera, no hay que olvidarse de que si bien las desapariciones ya no se producían masivamente, sí se da un último coletazo con el secuestro de Pereyra-Rossi, que son dos tipos que son, dos Montoneros que fueron secuestrados en un bar que hay en Córdoba y Ovidio Lagos, que fueron los últimos desaparecidos.*

M- ¿Y ese hecho a ustedes por ejemplo no los atemorizó o los amedrentó?

*G- ¡No! De hecho fue al revés, la gente entonces decía “**hay que salir**”, yo por eso me acuerdo siempre, la marcha que hicimos por Pereyra-Rossi y Cambiasso, y, cuando estábamos frente al Cine Radar, en Córdoba entre San Martín, perdón entre Sarmiento y Mitre estaba el Cine Radar, y me acuerdo cuando estábamos en ese punto de la marcha yo me enteré que la radio anunciaba que habían aparecido muertos Pereyra-Rossi y Cambiasso; eh, entonces hablo con los que dirigían la marcha pero me dicen “**¡No! Nosotros seguimos**”¹⁵*

¹⁵ Guevara, Gustavo, óp. Cit.

Pero para entender de forma más integral este proceso de organización, de construcción de una identidad colectiva y de quiebra de los mecanismos de consenso y control social, es necesario primeramente retraernos a las características propias de la Universidad del Proceso.

La Universidad “occidental y cristiana”

No nos interesa aquí hacer un recorrido minucioso por las políticas educativas aplicadas bajo el régimen de facto de 1976, sin embargo, se vuelve necesario explorar algunas cuestiones para comprender el contexto en el que nos ubicamos a principios de la década del '80.

Para la dictadura la Universidad constituía uno de los ámbitos preferidos de actuación de la llamada subversión, siendo aquella uno de los principales espacios de propaganda hacia sus concepciones morales e ideológicas *antinacionales* y *anticristianas*, y al mismo tiempo de formación y reclutamiento de sus cuadros y activistas entre la juventud aprovechándose de su candidez y carencias en valores morales.

Todavía en Noviembre de 1981 en una editorial del periódico rosarino *La Capital* se advertía sobre los riesgos de que:

*“Desde el punto de vista militar, los grupos nihilistas fueron vencidos completamente, pero nadie duda de que, agazapados en las sombras, los ideólogos, los “idiotas útiles” y los “compañeros de ruta” aguardan el momento de surgir con el fin de ir creando condiciones favorables para el recrudecimiento de la acción subversiva. También están los indiferentes y los que con su incapacidad, desaprensión y **actitudes reñidas con elementales principios de moral y austeridad cívica**, ofrecen modelos nada aconsejables, utilizados por los “**simpatizantes**” del **extremismo** como ejemplos de que hay que socavar, o mejor, hacer estallar esta “sociedad injusta”¹⁶*

Y añade que aun habiéndose “*erradicado a los principales responsables, devuelto a los claustros la limpieza física y el orden disciplinario*” subsistían graves amenazas al percibirse un:

*“Sórdido movimiento: adviértese el resurgimiento de “centros”, “sociedades”, “institutos” de estudios que, seguramente, no buscan otra cosa que nuclear cuadros para echarlos a andar en la universidad. El elemento preferido parece ser el secundario, es decir los jóvenes que están en el último año del ciclo medio, a punto de ingresar en los claustros superiores. Por cierto, los “especialistas” saben reclutar adeptos; esas chicas y muchachos que tienen conflictos familiares, o que han padecido (esa es la palabra) pésimos profesores, suelen ser los más aptos para el reclutamiento. **Resentidos y ávidos de “cobrarse” la deuda con los demás, serán contestatarios, díscolos, y, si se les da una posibilidad, colocarán el petardo o el cartelón que incite a la revuelta**”¹⁷*

Ahora bien, para comprender los fundamentos de esta propaganda del miedo y de la agitación de una furiosa campaña macarthista debe entenderse primeramente que, pese a que el aparato de propaganda de la dictadura y medios afines enfatizara el estado de

¹⁶ *La Capital*, 03/11/81

¹⁷ *Ídem.*

guerra contra las organizaciones armadas, el concepto de *subversión* instrumentado desde el gobierno excedía, y por mucho, a las visiones puramente militaristas.

El propio Roberto Viola en una conferencia de prensa del año 1977 se ocupaba de clarificar el sentido integral de la “cruzada patriótica” del Proceso:

*“La subversión es toda acción, clandestina o abierta, insidiosa o violenta que busca la **alteración o destrucción de los criterios morales y de la forma de vida de un pueblo, con la finalidad de tomar el poder o imponer desde él una nueva forma, basada en una escala de valores diferentes. En una forma de reacción de esencia político-ideológica dirigida a vulnerar el orden político-administrativo existente, que se apoya en la explotación de insatisfacciones reales o figuradas, de orden político, social y económico. La naturaleza de esta agresión deriva de la filosofía política que la origina y la alimenta, el Marxismo. Esta agresión es total en el sentido absoluto de la palabra, su finalidad es la conquista de la población mundial, partiendo del dominio de la psiquis del hombre. Puede emplear la fuerza pero no se limita a ella. Todas las formas de lucha y todos los campos les son lícitos**”*¹⁸

Llegados a este punto nuevamente nos vemos en la necesidad realizar una serie de observaciones, puesto que este proyecto reaccionario/reorganizador, en el cual la universidad ocupó un lugar destacado, no encuentra su origen en el régimen militar sino que varios de sus fundamentos son característicos del período constitucional inmediatamente anterior. Esto es, así como indicábamos que a lo largo de los tres años que precedieron al golpe de 1976 el régimen político había ido avanzando persistentemente hacia un Estado policial y la supresión progresiva de libertades democráticas y los instrumentos de gobierno habían ido edificando los pilares de un régimen de excepción, la universidad ciertamente no podía quedarse por fuera de este proceso más general que abarcaba a la Nación.

En este sentido para la vida universitaria el golpe de Estado del 24 de Marzo de 1976 no representó un corte abrupto con la situación vigente hasta ese momento o con la orientación de las políticas aplicadas desde el Estado. Si bien durante la breve gestión educativa de Jorge Taiana se buscó imprimir a la educación universitaria una orientación “izquierdista” enfocada en la “liberación nacional” y “al servicio del pueblo”, ya desde la renuncia de Taiana y la designación de Oscar Ivanissevich en Agosto de 1974 el tono general de las políticas será francamente similar, al menos hasta el nuevo período constitucional en Diciembre de 1983.

Centrado fundamentalmente en eliminar el desorden y combatir la infiltración marxista, y por tanto en “depurar ideológicamente el sistema educativo”¹⁹, su gestión se verá marcada por la intervención de las universidades, la designación de funcionarios provenientes del nacionalismo católico, algunos de ellos con connotaciones expresamente filo-fascistas, las purgas y persecuciones sobre el claustro docente de real o pretendida filiación izquierdista (algunas ya se habían producido bajo la gestión Taiana) y, desde Noviembre de 1974, con la militarización de la vida universitaria, con la utilización de efectivos de la Policía Federal y la Gendarmería Nacional dedicados al espionaje, delación y represión de estudiantes y trabajadores docentes.

¹⁸ *La Nación*, 20/04/77

¹⁹ Una caracterización completa de la gestión educativa universitaria del gobierno peronista de 1973 se encuentra disponible online en:

http://www.academia.edu/10349075/La_universidad_durante_el_tercer_gobierno_peronista_1973-1976, consultado por última vez el 23/05/15.

Según el sindicato docente CTERA para mediados de 1975 ya se habían producido alrededor de 15 mil cesantías de docentes universitarios y profesores de enseñanza media en colegios dependientes de las universidades nacionales²⁰.

Para principios de 1976 tanto las universidades del Litoral como la de Rosario serán noticia por el malestar que generaba esta política de persecución y hostigamiento político/ideológico:

“En la UN del Litoral, el gremio docente reclamaba que las cesantías ordenadas por el rector García Martínez habían alcanzado la cifra de 160, la mayoría eran jefes de trabajos prácticos y ayudantes. La CTERA denunció que se habían producido 565 cesantías en total, sólo en esa universidad.

En Rosario se habían exonerado a nueve profesores de la Facultad de Medicina, acusándolos de haber firmado resoluciones donde hacían “apología del delito y la violencia”, homenajes que no correspondían por ley e “incitar a la violencia contra países miembros de la comunidad americana”. Los médicos le contestaron que todas eran afirmaciones malintencionadas y que declarar el repudio al golpe de Estado ocurrido en Chile, no tenía nada de subversivo. Luego se dieron a conocer cesantías de docentes con más de 15 años de antigüedad, entre los que se encontraban importantes dirigentes políticos de la ciudad”²¹

Por otra parte, como resultado de la vigencia del Estado de sitio y de la nueva Ley Universitaria (Ley 20.654 de 1974), las actividades sindicales y políticas de estudiantes y docentes fueron ilegalizadas en la medida en que atentaban contra el interés nacional, incluyendo a los centros de estudiantes. Lo que no quiere decir que dejaran de existir aquellas o estos.

Este el cuadro general a partir del cual se va configurando la universidad del Proceso. Las diferencias fundamentales residen en que para el período en el cual nosotros pretendemos ubicar nuestro análisis histórico, esto es a principios de los años '80, al haber culminado lo fundamental de faceta más represiva o reactiva de la dictadura, se aspira a asentar institucionalmente los cambios operados en los últimos años.

Esta pretensión se plasma en la nueva Ley Universitaria (Ley 22.207) aprobada en Abril de 1980²². Esta ley reglamenta cambios muy significativos en el sistema educativo argentino. Algunos de ellos son:

- *Régimen de gobierno:* Aquí la reforma marca una modificación sustantiva con la tradición argentina (varias veces puesta en discusión) referente a la autonomía de las universidades públicas. A partir de entonces y según lo establecido por los artículos 46º, 49º y 53º, los principales cargos directivos de la universidad (rector, vice-rector y decanos) serán designados por el Poder Ejecutivo de la Nación o directamente por el Ministerio de Educación. Se reglamentaba así el carácter verticalista en la organización de la educación superior.
- *Participación estudiantil y no docente:* A partir de entonces se suprimirá el régimen tripartito (docentes, estudiantes y no docentes) quedando sólo los

²⁰ Ídem, pág. 137

²¹ Ídem, pág. 140.

²² El texto completo de la ley se encuentra disponible online en:

http://intranet.der.unicen.edu.ar/biblioteca/upload/biblio/contenidos/Decley_22207_.pdf , consultado por última vez 23/05/15.

docentes titulares y adjuntos con derecho a elegir representantes en los órganos de gobierno colegiados, y en el caso de los docentes se aplicará un sistema de voto ponderado en favor de los profesores titulares (artículos 41º, 56º y 57º).

- *Actividad política y sindical:* En un tono similar a la ley anterior sancionada bajo el último gobierno peronista, en su artículo 4º establecía que: *“Es ajena a los ámbitos universitarios toda actitud que signifique propaganda, proselitismo, adoctrinamiento o agitación de carácter político-partidario o gremial como asimismo la difusión o adhesiones a concepciones políticas totalitarias o subversivas”*²³.
- *Intervención:* Acorde al artículo 7º las universidades nacionales podrán ser intervenidas por el Poder Ejecutivo Nacional en caso de *“alteración del orden público o conflicto con los poderes del Estado”*²⁴.
- *Arancelamiento:* En base a una pretendida vocación de “sinceramiento” la nueva legislación establece el derecho de (y el estímulo a) las universidades a autofinanciarse mediante el cobro de aranceles por el derecho a la enseñanza en las carreras de grado y post-grado (artículos 39º y 40º). Este tema en particular será bastante sentido y discutido por el movimiento estudiantil durante los últimos años del régimen autoritario.
- *Ingreso:* El artículo 34º determina que cada unidad académica tendrá la atribución de determinar las condiciones habilitantes para la admisión, conforme a las normas generales establecidas por el Ministerio de Educación. En la práctica esto derivará en un penoso sistema de cupos y exámenes de ingreso que implicarán la constitución de un modelo doblemente restrictivo para acceder a la formación universitaria. En particular en las grandes universidades nacionales el desfasaje creciente entre quienes aspiran a ingresar y quienes efectivamente consiguen hacerlo será uno de los ejes sobre los que se vertebrará el movimiento estudiantil argentino.

Esta reorientación general del sistema educativo también pudo verificarse en las transformaciones operadas a escala menor en la organización del espacio, los tiempos, en el control minucioso sobre la dinámica cotidiana y el comportamiento de estudiantes y docentes, y por supuesto en la currícula de las carreras.

El Profesor Guevara nos comentaba:

*“(…) Empezamos las clases acá en la facultad de la calle Entre Ríos y entonces ahí cuando ingresamos nos encontramos con que había policías de civil, una seguridad que controlaba el ingreso, que te pedía el documento o la libreta universitaria, que todas las aulas estaban cerradas con llave, que **no se podían generar reuniones entre nosotros en el pasillo, sino venía esta gente de seguridad y te decía que circularas...** Y eh, en ese contexto, había materias como Geografía, donde el Profesor Titular era Luraschi.*

*Luraschi había sido el decano interventor que, del '76, completamente consustanciado con la ideología de la dictadura militar, y había una Secretaria de Asuntos Estudiantiles que era un poco también, de las más activas a la hora de hacer una defensa militante de la dictadura. En 1º año había una materia que se llamaba Historia de la Cultura, en esa materia teníamos que **fichar la Biblia.***

²³ Ídem, pág. 2.

²⁴ Ídem

M- ¿Fichar la Biblia?

G- Claro, porque **era la materia de transmisión ideológica de los valores occidentales y cristianos**. Y yo me acuerdo, ¡no!, teníamos que hacer unas 200 fichas, 250 fichas de, ¡de la Biblia! Pero no estudiada la Biblia en términos científicos, como un documento histórico, que se lo puede analizar en esos términos, sino como una **verdad revelada**.

De cualquier manera, como lo que hacíamos era copiar la ficha de otro que ya lo había hecho, eh, después de haber hecho esas 100 fichas la verdad que no puedo tener registro de nada de lo que escribí en esas 100 fichas.

M- ¿En serio?

G- Sí, era una copia mecánica para decir “cumplimos con la formalidad” que nos exigían para aprobar la materia o para regularizar la materia, eh, entonces, digamos, como elemento de transmisión ideológica diría que en la mayoría de los 40 alumnos que éramos no, no funcionó eso, eh, pero sí había una minoría que era más permeable a este tipo de discursos, e incluso la forma de operar de la Secretaría Estudiantil era convocando a los alumnos que venían de los pueblos de las escuelas católicas, con lo que ahí lograban tener una pequeña base”²⁵

En un tono similar recuerda Gloria Rodríguez, actual directora de la carrera de Antropología, su paso por la universidad durante aquellos años, añadiendo algunos elementos interesantes sobre las características de la planta docente:

“Luraschi tenía todo esto (señalando el espacio de la Escuela de Antropología). A Antropología se le enajenó el espacio. Todo esto teóricamente era de la Escuela, cuando vino el golpe (de 1976) esto se lo quedó lo que era el Departamento de Geografía, que funcionaba acá, y Antropología quedó reducida a un aula de la Facultad. Bueno, **en esa materia cuando cursábamos nos tomaban asistencia con unas fichas, que en un momento hasta te hacían traer fotos, para etiquetarnos, nos tomaban asistencia al ingresar y al finalizar**. Después que, para ingresar al aula, los docentes tenían que ir a buscar las llaves a bedelía, abrir las puertas del aula, daban su clase, salían, cerraban y devolvían las llaves a bedelía. El control era muy estricto, además, al ingresar a la Facultad teníamos dos policías a los costados y uno tenía que presentar todos los días el documento para poder entrar, y en el Poli’ también (Politécnico, colegio secundario dependiente de la UNR).

M- ¿Y la docencia?

G- El control en clase también, era muy estricto.

M- Pero, ¿y la docencia, Gloria? Toda esta generación de docentes y de intelectuales tan comprometidos, tan luchadores...

G- No, no. Fueron cesanteados...

M- ¿Y quién quedaba en las carreras?

G- **Fueron incorporados en el caso de Antropología los docentes que habían estado en la anterior gestión militar (1966-1973)**.

M- ¿De Onganía?

G- Claro. Eso, este, se correspondía mucho los lugares de las teorías antropológicas dominantes con... porque los, estos docentes, algunas

²⁵ Guevara, Gustavo, óp. Cit.

compañeras más... algunas compañeras de la generación anterior contaron, nos habían contado que los habían tirado, en la década del '70, por las escaleras (del acceso a la Facultad); estos docentes que venían de las corrientes históricas más conservadoras...

M- ¡Me muero!

G- Cuando yo los tuve de profesores también comentaban “¡y a nosotros que nos han tirado por las escaleras!”. Y los habían tirado realmente por las escaleras... este, y fueron reincorporados cada uno por el gobierno del Proceso (nombre con el que se conoce al gobierno de facto de 1976).

M- O sea, la Facultad de Humanidades procesista recicló a los viejos cuadros de la dic', del régimen de Onganía.

G- Exactamente.

M- ¿Y esos les daban clases a ustedes?

*G- Y que habían sido, y que habían sido también, no sólo en, **no sólo las personas, sino también las teorías** (remarca).*

M- ¡Ah!

*G- Eh, y demás; porque también, bueno esto tiene un poco más que ver con la historia de la Antropología en la Argentina. **Porque acá hubo una corriente nacionalista de derecha que fue gravitatoria en la historia de la Antropología argentina, que era la de José Imbelloni, un tipo además bastante bien vinculado con el peronismo**”²⁶*

De alguna manera el disciplinamiento de las conciencias debía ir acompañado de un disciplinamiento de los espacios y las conductas. Esto no impidió que paralelamente se fueran constituyendo nuevas formas de sociabilidad que, orientadas políticamente, pusieran en entredicho formas tan brutales de regimentación social.

La democratización: el desafío al continuismo

Ante este marco opresivo comienzan a desarrollarse otros puntos de encuentro por fuera del espacio institucionalizado, algunos de ellos ya los mencionamos (peñas, partidos de fútbol). Pero otros en cambio se fueron constituyendo como un resultado inesperado de la organización de los horarios de cursada.

Una de las características del sistema de cursado durante estos años fue la carencia de *bandas horarias* (es decir el ordenamiento de los tiempos de cursado por turnos definidos), por lo que el dictado de las materias podía llegar a abarcar distintos momentos del día, obligando así a los estudiantes a permanecer largas horas en los alrededores de las facultades.

Contrariamente a las normas propias de las instituciones educativas, en estos espacios los jóvenes pudieron ir construyendo nuevos ámbitos en los que compartir sus experiencias y empezar anudar lazos, más solidarios y democráticos. A veces esto se daba en los departamentos y casas particulares pero en la mayoría de los casos el ámbito privilegiado pasó a ser el de los bares.

Alicia Escudero recuerda:

“A- Porque el tema era que no podías circular ni podía haber espacio donde te pudieses juntar, tampoco podías circular mucho en grupos dentro de los pasillos.

M- ¿No tenían algún espacio de encuentro o de reunión entre compañeros dentro de la Facultad?

²⁶ Rodríguez, Gloria, entrevista oral, 04/12/15

A- *No, te juntabas en los bares, o sea, **los bares eran el lugar de encuentro.** Estábamos un poquito salvados en uno que había en la esquina, había otro a la vuelta, también estaba El Cairo, que no era El Cairo que es ahora, era un bodegón.*

M- *Un bodegón, ja.*

A- *El Cairo, el Savoy, La Buena Medida eran los lugares donde iban toodos, donde iban todos los estudiantes universitarios y ahí se juntaban y eran horas y horas... ”²⁷*

En parte también el desencanto con los contenidos oficiales y por los mecanismos de disciplinamiento podía encontrar un canal por el que expresarse allí:

*“En ese clima de control, de represión, la contracara era el bar; porque como las materias las teníamos dispersas a lo largo del día, de las 8 de la mañana hasta las 10 de la noche, nosotros pasábamos largas horas en los bares (remarca). **Entonces ahí uno confraternizaba, leía o hablaba de otros temas distintos a los que se proponía en la propia currícula de las materias y se iba generando un espíritu contrapuesto** ”²⁸*

Otros puntos de encuentro y reconocimiento fueron los espacios culturales, despertando nuevos intereses, dando lugar a otras lecturas y discusiones distintas a las del curriculum institucional, pero fundamentalmente dando lugar a la construcción de una identidad e intereses comunes entre la juventud. Incluso ciertas organizaciones y tendencias políticas sabrán intervenir en estos frentes para difundir más abarcativamente su ideario político. Gloria Rodríguez recuerda:

“G- La dictadura fue... Yo lo pienso ahora para atrás, estamos en el 2014 y nosotros tenemos el 2001 como si fuera ayer (pausa), y en nuestras referencias, ¿no? Y, sin embargo, el tiempo de la dictadura, aunque más corto, se nos había hecho algo así como eterno.

M- *¿Ah sí?*

G- *Y estábamos todos muy **expectantes** de algún, de algún, **de los movimientos sociales, de las expresiones de protesta, de los signos.** Esto que te decía, cuando te, recién te mencionaba esta cuestión de que uno es un todo en los comportamientos, en los gustos y demás. Bueno, yo recuerdo esta cuestión de estar muy atenta a las palabras, a las actitudes, a estos signos, a ver, ¿qué ejemplo te podría dar...?*

*Por ejemplo, el **movimiento del rock.** Hubo un día que vino Nito Mestre a tocar a la Comedia (teatro céntrico rosarino) y que decíamos, mmm, quiénes iban a ir a los recitales (risas); y Nito se las había jugado y había luchado. Entonces vos mirabas la gente que estaba en la cola, con que, **aunque no lo saludaras, tratas de establecer una conexión, sentís cierto recogimiento, cierta alegría, te encontrabas con alguna cara conocida.***

M- *O sea que ya empezaban a haber puntos de encuentro, de intercambio, participación.*

G- *Siii, sí, sí. Los códigos...*

²⁷ Escudero, Alicia, *óp. Cit.*

²⁸ *Ídem.*

M- En el marco de la dictadura todavía.

G- ¡Sí! Síiii, sí. Los códigos existen. Aun cuando fuera la misma postura frente al dictado de las materias, este, algunos signos de protesta, poder leer algunos textos alternativos. Bueno, de hecho, toda esta intención de vincularnos a este movimiento, que fue previo a Malvinas. Y ahí empezábamos a discutir textos diferentes...²⁹

Otro ejemplo de este estado de expectativa y de agitación creciente está dado por el movimiento cultural denominado *Cucaño*, muy activo en el ámbito de la ciudad por esos años, y con un perfil fuertemente crítico a la realidad social y política imperante, pero también muy abierto al reconocimiento de los distintos aportes e iniciativas culturales en el terreno de la literatura, el teatro y otras variantes artísticas.

En este sentido pena también vale la pena recordar la experiencia de uno de los miembros de este agrupamiento artístico y sus vínculos con el activismo cultural y político de aquellos años:

M- ¿Por qué participó de la movilización del 30 de Marzo (huelga convocada por la CGT-Brasil), si eras estudiante para empezar?

G- Pero yo fui ahí porque yo había formado parte de Cucaño, entonces eh...

M- ¿Qué era Cucaño?

G- Cucaño fue un grupo de arte experimental, eh, que tuvo distintas ramas, yo estaba en la parte de teatro, y que fue muy opositor a la dictadura militar.

M- Sí.

G- Y bueno, se hicieron toda una serie de cosas, y otras cosas que nunca se hicieron pero que, como se generó un mito, la gente las identificó con Cucaño, posteriormente digamos. Y, una de esas cosas absurdas que se nos dio fue, nosotros hicimos una obra de teatro en contra de Pedrito García, que era el Presidente de la Liga de la Decencia, la obra se llamaba “Una Temporada en el Infierno”, eh, se pasaron textos de Rimbaud, del Conde de Lautremont, toda una onda así surrealista, de protesta, bueno, una mezcla de cosas. Eh, pero lo absurdo de todo es que en aquella época para poner un afiche de propaganda la Municipalidad te tenía que poner un sello, vos no podías poner un afiche, si no tenía el sello ibas preso y el comerciante que te había dejado poner el afiche, eh, las cosas tenían que tener precio e imprenta, o sea tenía que figurar qué imprenta había elaborado el afiche, y bueno, la cuestión es que “Carlitos” Ghioldi fue a la Municipalidad, fue a la oficina y, claro, como era una actividad burocrática un tipo de le puso como 20 sellos o 30 sellos a los afiches; así que la obra la promocionamos con el sello oficial de la Municipalidad (sonríe). Y entonces bueno...

M- ¿“Carlitos” Ghioldi qué era en ese momento?

G- En aquel momento varios miembros de Cucaño habían estado ligados al PST, al Partido Socialista de los Trabajadores, y entonces yo a su vez, como era amigo de Andrés Cappelletti y de otros muchachos más que eran anarquistas, éramos más anarquistas, pero teníamos la idea que había que ir a la movilización...³⁰

²⁹ Rodríguez, Gloria, *óp. Cit.*

³⁰ Guevara, Gustavo, *óp. Cit.*

Extraigamos entonces algunas reflexiones a partir de estos comentarios. Ciertos sectores de la juventud que manifestaban un malestar con el régimen autoritario y su proyecto histórico, pero que al mismo tiempo reconocían inquietudes similares por transformaciones sociales y culturales más abarcativas pudieron ir dándose a sí mismos (aún bajo la dictadura) espacios de encuentro y confraternización, desde los cuales fue posible tomar iniciativas con las que pusieron en práctica un conjunto de ideas de crítica respecto al orden social. No deja de ser significativo que la propuesta de participación en la huelga general impulsada por la CGT surgiese desde el propio movimiento y contara con respaldo de varios de sus miembros. También la obra de teatro realizada a modo de sátira a la labor de la Liga de la Decencia en la ciudad es un elemento que debe ser ponderado.

La Liga de la Decencia fue una organización con un carácter sumamente activo durante todo el período y la mayor parte de la década, la cual, pese a ser una organización civil, terminó asumiendo un rasgo para-estatal en el celoso cumplimiento de los oscurantistas y puritanos preceptos culturales impuestos por el Proceso. Se encontraba abocada a la censura y represión de toda actividad pública y proyección artística y audiovisual (el cine será uno de sus principales objetivos) que no se ajustara a los valores de un catolicismo integrista, además de la activa promoción de estos ideales entre la sociedad civil por medio del sistema educativo y los medios de comunicación y se mantuvieron como asesores directos del poder político.

Las contradicciones de esta política de gendarme de la moral por parte de un régimen cuyos fundamentos éticos se encontraban cada vez más públicamente derruidos, así como la búsqueda de mayores espacios de autonomía y autodeterminación por parte de la sociedad civil, fueron confluyendo en un estado de creciente agitación social.

G- Yo por ejemplo en el año '80 yo había viajado a Brasil. Para nosotros era un paraíso porque si bien existía una dictadura militar, eh, uno iba al cine y podía ver películas sin censura; entonces en aquel momento pude ver La Naranja Mecánica, cuando la película se estrenó en la Argentina, creo que fue en el año '83, ya el último año de la dictadura, aparecía la censura a través de, por ejemplo, poner puntitos negros para que no se vean los senos de una mujer que aparecía semi-desnuda.

M- A todo esto, estamos hablando de cine para gente adulta, digamos.

G- Las películas eran prohibidas para menores de 18 años, en este caso al menos.

M- Pero estamos hablando de censurar la sexualidad de la que accede o puede disfrutar gente adulta.

G- Bueno, esa fue una de las grandes contradicciones que emergieron porque los que tenían 18 años y estaban imposibilitados de ver en una pantalla de cine, donde apareciera lo mejor, el seno de una mujer y, al mismo tiempo, habían sido combatientes de Malvinas, se les había dado un arma para ir a pelear una guerra contra la OTAN. Entonces...

M- O sea no se tiene la madurez para ver el seno desnudo de una mujer, pero sí para ir a pelear una guerra.

G- Para ir a pelear una guerra, que era una cosa absurda, pensé que mi papá había visto como mi mamá me amamantaba, entonces, pero él tampoco podía ver esa imagen.

Es interesante observar cómo este aspecto de gendarme de la conducta y la moral del régimen sobre la población podía llegar a abarcar aspectos de la vida social y civil de la

ciudadanía no necesariamente asociados a una crítica política directa al régimen, aunque uno pueda suponer fueran en contra de pilares ideológicos del Proceso y de su concepción integrista de los valores occidentales y cristianos. Este clima asfixiante se manifestaba incluso en eventos culturales de participación masiva, como el cine, los recitales o el teatro. Por caso la tapa del Clarín del 18 de Mayo de 1983 daba a conocer una nueva suspensión de la proyección del film brasileño “*Doña Flor y sus dos maridos*”, inspirado en la novela del escritor Jorge Amado, producto de un operativo policial dictaminado por la justicia federal, produciéndose el desalojo forzado del público allí presente³¹.

Este tipo de contradicciones flagrantes por parte de un régimen que consideraba a sus ciudadanos excesivamente inmaduros para asumir de forma autónoma ciertos derechos democráticos y civiles o para poder ejercer libremente aquellos ligados a las libertades sexuales y reproductivas de cada sujeto, pero sí los consideraba plenamente aptos para concurrir al campo de batalla contra una potencia mundial mejor entrenada y mejor equipada, serían particularmente sensibles en ciertos sectores de la juventud y emergerían varias veces después de la guerra, sobre todo en el marco de la re-emergencia del movimiento estudiantil y del conflicto por el libre ingreso en la Universidad.

Este proceso de acumulación de experiencias, de confraternidad y reconocimiento mutuos dará un salto político-organizativo en Julio de 1982. En el contexto de malestar y agitación social propio de la inmediata posguerra (recordemos que la rendición del Estado argentino se había producido en Junio y el traspaso del poder al general Reynaldo Bignone había sido particularmente caótico) se llevará adelante en las escaleras de la Facultad de Humanidades la primer convocatoria a una asamblea estudiantil desde el golpe de Estado. Recordemos que hasta ese momento todavía seguía vigente el Estado de sitio que penalizaba este tipo de actividades y la Ley Universitaria, como indicamos, expresamente condenaba cualquier tipo de actividad política o sindical en los espacios educativos.

Esta asamblea será el punto de partida para un inmenso proceso de movilización y politización de la juventud a lo largo de los siguientes años, cuyo primer objetivo, más allá de los reclamos de tipo sindical que irán haciéndose presentes, será el de recuperar los mecanismos de representación y deliberación políticas que habían sido suprimidos desde los años de la militarización y las intervenciones propias del último gobierno peronista. Con esa meta como horizonte una de las primeras tareas a la que se verán abocados los jóvenes será la constitución de un *cuerpo de delegados* por curso. Es interesante retener esto puesto que no sólo que el cuerpo de delegados será el motor de todas las iniciativas tomadas por el movimiento estudiantil sino porque su propia puesta en funcionamiento estimulaba un proceso de democratización y participación políticas (al ser electo el delegado por sus propios compañeros y tener que responder ante las bases) que permitía la integración de vastos sectores del estudiantado.

En esta asamblea se destacarán particularmente tres oradores quienes impulsarán esta tendencia general. Uno de ellos será la mencionada Gloria Rodríguez, militante durante aquellos años del trotskista Partido Socialista de los Trabajadores, los otros dos oradores pertenecerán al stalinista Partido Comunista y al maoísta Partido Comunista Revolucionario. Entendemos que no es una cuestión accidental que quienes se destacaran en esta primer asamblea y promovieran el proceso de organización pertenecieran y vinieran militando desde hacía cierto tiempo en organizaciones políticas. De alguna manera el hecho de poseer un cierto capital político y cultural

³¹ Clarín, 18/05/83.

asociado a las tradiciones de movilización social y deliberación popular propias de nuestra historia reciente les permitió a estos oradores disponer de ciertas herramientas simbólicas con las cuales podían desenvolverse e intervenir mejor en la coyuntura de crisis que venimos analizando.

Alicia Escudero rememora la experiencia de la siguiente manera:

“A: Y entonces se empezó a correr la voz que... Claro, como pasaba esto que yo te explicaba que cerraban todos los salones con llave y que en los pasillos no podías quedarte mucho tiempo parado en un lugar, sino que tenías que circular.

M- ¿Circular? ¿Y quién les decía que circulen? ¿Los docentes?

A- Claro, los docentes, los directivos, la secretaria académica. ¿Quién era la secretaria académica? (recuerda), ¿la Ramondez era? La colorada, no me acuerdo el apellido, “la colorada” Ramondez me parece que era la Secretaria Académica. Creo que era la Secretaria Académica, sí, y esos tipos que tenían ahí en la puerta para custodiar...

M- ¿Qué eran? ¿Policías?

*A- No, no sé exactamente... Sí, milicos deben haber sido, eh, ¿cómo es? Deben haber sido de “la Federal”, digo yo, porque como es una universidad estatal no pueden ser de la provincia, tienen que haber sido de “la Federal”. Este, ehm, y me acuerdo que ese día, esa tarde-noche, porque recuerdo que fue a la nohcecita, todo el mundo empezó a decir “a tal hora hay que quedarse en el pasillo abajo de la escalera que va a la biblioteca”, “que no se vaya, que todo el mundo se quede por ahí, que se quede por ahí, que se va a hacer una asamblea, que se va hacer”. **Era así, corrida, de boca en boca.** Entonces bueno, se terminaba el horario pico, ¿en Humanidades viste cómo es? El horario pico entre las 7 y las 9, creo que sería en el horario de las 7, no recuerdo exactamente, y se hizo. Y todo el mundo se empezó a juntar alrededor de la escalera, alrededor de la escalera, a la escalera, y en un momento, “uop”, todo el mundo estaba en la escalera. Y ahí toma la palabra “el Perico” (referente local de la juventud del Partido Comunista) y una que me parece que era compañera de él de Bellas Artes, y un par más empezaron a hablar, suponete.*

En el momento en que todo el mundo se juntó cae “la Colorada” a querer disolver, “¿Que no se podía, que no se podía, que no se podían hacer reuniones!”

M- Cae la funcionaria de...

*A- Cae la funcionaria académica, creo que era la Ramondez, este... Y todo el mundo empezó a cantar así: “**se va a acabar, se va acabar, la dictadura militar**”, pero así ¿viste? Con todo, con todo, con todo. Se tuvo que ir la mina, o sea, no pudo resistirlo.*

M- Que emocionante debe haber sido ese momento...

*A- Sí, increíble, uno no era consciente ¿entendés?, o sea, éramos... no éramos tan, o sea, **sí éramos conscientes de lo que estábamos haciendo, pero no teníamos noción exactamente de lo que se estaba...** Bueno y ahí empezó toda la movida porque después se planteó... Después vinieron con que se iba a poner sanciones a los que habían hablado, a los que habían encabezado eso.*

M- O sea, se buscó reprimir, digamos.

A- Sí, sí, no sé, supuestamente sanciones, que ya iba a venir la expulsión de la universidad después de eso. Pero ya era imparable ¡ya ahí no lo podían parar más! Porque ya se hizo todo el proceso que se comenzó a elegir delegados por cada comisión, se elegían los delegados por cada comisión, ya se empezó a elaborar todo un programa, ¿entendés? No a la dictadura, no al ingreso restringido, por el ingreso irrestringido (repíte), eh... qué se yo, no al pago del arancel, los planes de estudio, eh... ya se armó un programa ahí, de todo lo que sería la lucha por la democratización, porque había muchos docentes que eran todos re “chupacirios” y eran docentes de la dictadura, la democratización de la Universidad, prácticamente ahí ya no lo pudieron parar más, todo el mundo después era estar en movilizaciones constantes, asambleas, debates, todo el tiempo...”³²

Naturalmente las autoridades de la Universidad buscarían reprimir desde un primer momento esta experiencia de desafío de parte de los estudiantes al orden institucionalizado, pero finalmente las amenazas de sanción y expulsión nunca pudieron hacerse efectivas dados los lazos de solidaridad que rodearon a los oradores de la mencionada asamblea. En la práctica esto sirvió para reforzar los mecanismos de cohesión de la juventud movilizadora, y para ampliar las contradicciones y el malestar entre la misma y las autoridades y el régimen universitario que gobernaban. Según Gustavo Guevara:

“G- Ahora, el movimiento se fortaleció porque fue un movimiento que fue en ascenso, consiguiendo, obteniendo logros importantes que... lo solidificaban. Y me voy a, para terminar te voy a dar dos ejemplos que me parece que fueron muy importantes en esa reafirmación: 1º Salón de actos lleno, se hace una confrontación entre las autoridades de la dictadura militar, la Secretaria Académica, varios profesores, entre ellos Vasconi (Rubén Vasconi, docente de la Universidad) que defendía a la dictadura, y el movimiento estudiantil; en la tarima el establishment y nosotros en el llano. Entonces una de las cosas que les pedíamos a las autoridades era que supriman las sanciones a los 3 compañeros del famoso movimiento pro-centro de estudiantes y las autoridades no daban marcha atrás. Entonces se para Yrigoytía, que era un militante del peronismo y dice: “Bueno, si ustedes van a sancionar a estos 3 compañeros yo pido que me sancionen a mí también”, y todos nos paramos y dijimos lo mismo, entonces te imaginás lo que era un salón de actos con todo lleno y a toda la gente diciendo...”

M- O sea un nivel de compromiso muy...

G- Fue impresionante. Y el otro punto, que fue uno de esos grandes momentos significativos, fue cuando quemamos las boletas del arancel. Dijimos “No vamos a pagar más arancel”, entonces con el cuerpo de delegados juntamos todas las chequeras, porque te podía pasar que la gente te dijera “Bueno, no pago más arancel”, y después iba y lo pagaba igual, entonces dijimos “para que todos nos quedemos más tranquilos de que la medida es masiva y unánime se las entregamos al cuerpo de delegados y hacemos una fogata”³³

³² Ídem.

³³ Guevara, Gustavo, óp. Cit.

Recuperemos esto último. Uno de los primeros reclamos unificadores que va a hacer andar el movimiento estudiantil rosarino, y que después será replicado en otras universidades nacionales del país, será el público rechazo al arancelamiento del sistema educativo. Esta reforma emergía como una de las modificaciones introducidas con la aplicación de la nueva ley educativa.

Si bien es cierto que el monto inicial de las cuotas cobradas a los alumnos cursantes de las carreras de grado era relativamente bajo también es verdad que implicaba un cambio sustancial en ciertas características del modelo nacional argentino, en que el Estado asumía la responsabilidad de garantizar a sus ciudadanos la gratuidad de ciertos derechos elementales como la salud (que también se vería afectada por proyectos de arancelamiento) y la educación, y por tanto, incluso a diferencia de otros países más desarrollados, quedaba garantizado el financiamiento único de ambos sistemas.

Acorde a lo que ya indicamos, el Ministerio de Educación bajo el Proceso presentaba esta reforma, a la cual reconocía como una modificación notable a la política seguida a lo largo de décadas de vida nacional, como un acto de “sinceramiento”. Los estudiantes debían reconocer que la educación no era gratis y los nuevos sacrificios que se les demandaba desde las políticas de Estado contribuirían a allanar el camino para *consolidar* el proceso de reorganización nacional que estaba en marcha. En teoría además se dejaba a cada unidad académica la posibilidad de establecer discrecionalmente un sistema de aranceles diferenciados o incluso de exenciones, en todo caso esto no lo pudimos corroborar en los testimonios.

El argumento central para defender esta reforma era que asumía la forma de una “contribución solidaria”, lo cual se contraponía con la práctica compulsiva de obligar a los estudiantes a tener los pagos al día al momento de pretender rendir los finales de las materias regularizadas. Para sus impulsores: *“Tan sólo se estaría ejercitando el principio de solidaridad, para beneficio de todos los estudiantes. Porque la idea es que lo que se recaudare por ese concepto se ha de destinar al servicio de los alumnos, en primer lugar a partidas para becas, subsidios y créditos, y también para mejorar bibliotecas y otros medios de extensión cultural como asimismo a otras actividades recreativas y del deporte, y a cuantas representen otras ventajas concretas y visibles para los alumnos”*³⁴.

Insistimos en este sentido porque, en rigor, lo que estaba planteado (independientemente del monto efectivamente cobrado) era la supresión del principio de financiamiento único por parte del Estado del sistema educativo.

La tenaz resistencia del movimiento estudiantil a la nueva legislación y sus consecuencias (otro de cuyos aspectos más impopulares que analizaremos más adelante será el sistema doblemente restrictivo, de examen y de cupo, de ingreso al sistema educativo superior) hará que esta reforma, a diferencia de otras introducidas por la dictadura, finalmente no prospere y no sobreviva a la caída del régimen. Esta victoria parcial del movimiento popular tendrá el mérito de retrasar, al menos por una década, el avance de la política de contra-reformas de tono liberal en el sistema educativo argentino.

Ciertamente frente a éste como a otros problemas nunca hubo una comprensión única de cómo caracterizarlos y cómo responder a los mismos, lo que se convertía en un estímulo para las polémicas al interior del movimiento, al mismo tiempo que se constituía en una manifestación de la heterogeneidad ideológica de la juventud argentina. La propia Gloria al señalar las discusiones en torno al problema del arancelamiento recuerda *“había venido la declaración de arancelamiento. Me acuerdo que algunas corrientes*

³⁴ *Ídem*, pág 19.

universitarias, creo que, ¡algunas corrientes universitarias no! (se corrige). Era el PSP (escisión del viejo Partido Socialista argentino). Decía, había sacado la línea de “pago bajo protesta”, y nosotros discutíamos eso (risas), porque ¿qué sentido tiene esa medida? Voy a la ventanilla y el único que se va a enterar es el cajero. Este (risas). Entonces estábamos discutiendo, este, y terminábamos discutiendo esas cosas”³⁵.

También existieron sectores más abiertamente conservadores del estudiantado que se plegaron más dócilmente a los paradigmas ideológicos promovidos desde las estructuras de poder, lo que en ciertas ocasiones derivó en conflictos entre los propios jóvenes.

Alicia por ejemplo nos comentaba:

“A- Ahora que hay todo el debate por el piquete yo me acuerdo que hicimos piquete en la puerta de la Facultad. Porque en un momento se había hecho como un paro estudiantil, no me acuerdo si de un día o de dos días, y había un grupete de fachos que estaban en Filosofía, estudiantes ya de 4º o 5º año que, imagínate, habían hecho la mayor parte de la carrera en época de la dictadura y, o sea, que eran de terror, algunos de Filosofía y otros de Psico’ (Psicología). Y me acuerdo que era paro, paro, paro estudiantil pero que **nadie entra a dar clases, y sabíamos que estos se iban a juntar en la esquina, ¿viste esta de la perfumería?**

M- (Risas)

A- Y que se iban a venir todos, que se iban venir todos juntos para entrar a la Facultad. **¡Entonces me acuerdo que hicimos piquete en la puerta de la Facultad! Hicimos uno ahí en la entrada de la Facultad, y unos debates y unos quilombos y no entraron. Hicimos toda la puerta así (señalando una fila) y no entraron. Era paro y era paro**”³⁶

También en ocasión de las discusiones en torno a los estatutos que darían entidad a los centros de estudiantes recuperados las diferentes líneas político-ideológicas quedarían manifiestas. Según Gustavo:

“Nosotros en el año ’83 lo que discutimos, ¿u ’84?, era si lo que teníamos que tener era **centros de estudiantes o cuerpo de delegados**. Entonces había un compañero “Pancho” que era anarquista y que reivindicaba el cuerpo de delegados, pero la mayoría de las fuerzas políticas estuvo a favor de la existencia de un centro de estudiantes y entonces se hizo el estatuto de un centro de estudiantes.

Me acuerdo que una de las 3 personas que no me votó como delegado en el ’82...

M- ¡Ah! Le quedó doliendo...

G- Cuestionó, eh, que en el estatuto existiera la Secretaría de Asuntos Obreros-Estudiantiles. Porque nosotros decíamos que había que tener una coordinación, como había sido en el Cordobazo, entre los obreros y movimiento estudiantil, y esta persona decía **“¡No! No tiene sentido eso, nosotros somos estudiantes...”**³⁷

³⁵ Rodríguez, Gloria. *óp. Cit.*

³⁶ Escudero, Alicia. *óp. Cit.*

³⁷ Guevara, Gustavo, *óp. Cit.*

En definitiva uno de los elementos claves para entender las razones que le permitieron al movimiento estudiantil crecer y enfrentar eficazmente la política educativa de la dictadura fueron los lazos de solidaridad que supo anudar con otras organizaciones, de Derechos Humanos, del movimiento obrero, fuerzas políticas y demás, pero también debe observarse la importancia de los mecanismos democráticos de organización de los que supo dotarse, lo que le permitió ir superando las formas de disenso que se fueron planteando y al mismo tiempo ir integrando y estimulando la participación de sectores cada vez más vastos de la juventud. Esto permitió llegar a un nivel de empatía y compromiso que no dejamos de valorar.

Como remarca Alicia en una anécdota:

“A- Yo me acuerdo porque era delegada, junto con otra compañera, de la comisión donde estábamos cursando y... éramos tres delegados, porque era una cosa así bien democrática, dos, tres, depende de cómo cada uno eligiera, y mmm, lo que se hacía era juntar, el delegado tenía que juntar todas las chequeras de su comisión, llevarlas, y después en la marcha las íbamos a quemar, a hacer el gran acto de quemar las chequeras del... No me voy a olvidar nunca (risas) de una compañera que, llevábamos las chequeras ¿viste? Pa’ quemarlas, y una compañera estaba tan preocupada y viene y me dice “¡ay! ¡No puedo traer la chequera!”, “¿por qué?”, le digo, “¡porque mi vieja la pone con los impuestos! Y van a parar con los impuestos y no sé dónde mierda la puso”, jajaja, pobre... “no importa”, le digo. Pero ella estaba preocupadísima porque no había podido traer la chequera a la marcha.

M- El compromiso impresionante de...

A- Por eso te digo, pero mirá vos hasta qué punto llega, una anécdota chiquita pero...

M- ¡Sí!

A- ¡Estaba preocupada porque no podía traer la chequera!

M- Bueno, eh... Interesante porque, vos me decías hace un ratito “no teníamos conciencia del todo” pero, más allá de que no había conciencia del todo, había un compromiso muy, ¡muy fuerte!, digamos, entre los compañeros de...

A- Sí, sí. A parte porque todo el mundo quería participar, todo el mundo quería salir, eh... Si bien había algunos forros en la facu’...

M- Y la movilización esta que me comentaste donde vos me decís que quemaron las chequeras.

A- No me acuerdo... Sé que fue enorme, gigantesca, enorme, enorme; que yo después no volví a ver movilizaciones estudiantiles de esa naturaleza, tan grandes.

M- ¡Ah sí?

A- Fueron muy grandes, toda esa época fueron movilizaciones grandes, mucho, todo el mundo”³⁸

De las aulas a las calles: La juventud al centro del escenario

Entre 1982 y 1983 este proceso de reorganización del estudiantado y de recuperación de sus espacios de deliberación y representación acompañará al movimiento más general de resurrección de la sociedad civil y de disputa con el régimen del Proceso por la

³⁸ Escudero, Alicia, *óp. Cit.*

democratización del sistema político y por darle respuesta a las consecuencias generadas ante el desarrollo de la crisis social en curso.

A partir de Octubre de 1982 el movimiento estudiantil rosarino ingresará en un espiral de creciente radicalización, y si en un principio los conflictos asumirán un tono fundamentalmente sindical, estos tenderán a derivar más o menos rápidamente en un conflicto político (como reconociera un tanto tardíamente el propio Rector de la Universidad), al orientar el movimiento sus demandas al rectorado, a la política educativa de la dictadura y al propio régimen de gobierno de la Universidad.

Este proceso progresivamente desbordará los espacios institucionales (en los cuales la intransigencia de las autoridades no permitía el desarrollo estrategias de cooptación o conciliación) e involucrará a nuevos actores no específicamente afectados por las demandas planteadas pero con los cuales los activistas estudiantiles tendrán el mérito de saber construir lazos de solidaridad, que fortalecerán el movimiento y le darán una proyección mucho mayor en la comunidad rosarina. Tal será el caso de los partidos políticos, los sindicatos, las comisiones organizadas por padres y familiares de los afectados y, de forma destacada, el movimiento de Derechos Humanos en el cual la juventud venía teniendo una participación destacada.

Como parte de esta experiencia general, y a pesar de las prohibiciones vigentes, se irán desarrollando en cada una de las facultades elecciones a centro de estudiantes con el objetivo de normalizar su funcionamiento y ponerlos en pie como herramientas organizativas. Llamativamente en la mayoría de los lugares de estudio las elecciones darán el triunfo al MNR y a la Franja Morada, agrupaciones universitarias ligadas al Partido Socialista Popular y a la Unión Cívica Radical, el peronismo universitario por su parte tendrá un desempeño particularmente exiguo, lo que nos estaría indicando un cambio muy significativo respecto a la situación política dominante a mediados de los '70, previo a las intervenciones sobre las casas de estudios y el posterior golpe de Estado. La Facultad de Humanidades y Artes, por otro lado, a contrapelo de las tendencias de la mayor parte de la ciudadanía de votar por formaciones ligadas al radicalismo o el peronismo, configurará un microclima bastante particular, dando el triunfo al Partido Intransigente, uno de los partidos de izquierda más representativos del período, el cual conseguirá un auditorio significativo entre la juventud sensible a las demandas democráticas y sociales.

Esta tendencia hacia la recomposición del movimiento, que en verdad asumió ritmos y características propias en las distintas facultades, va a confluír el 29 de Octubre de 1982 en una multitudinaria movilización a la sede del gobierno de la Universidad, es decir, al viejo edificio del Rectorado, ubicado por entonces en la calle Córdoba casi Italia. El objetivo declarado de la manifestación era el de acompañar y dar mayor fuerza al pedido de audiencia con el Rector y así poder hacer entrega de un petitorio en el que se daban a conocer las demandas más sentidas de la juventud, la cual entendía que el gobierno de la Universidad podía y debía darles una respuesta.

La movilización recorrió las calles céntricas rosarinas con varios carteles y pancartas con los que daban a conocer a la ciudadanía sus principales reclamos: *“Abajo las sanciones a los estudiantes”*, *“No al cierre del Hospital Centenario”*, *“Basta de concursos fraudulentos y derogación de la Ley Universitaria”*³⁹. Durante la jornada también pudieron escucharse cánticos políticos en los que se denunciaba al gobierno nacional y al por entonces Rector de la Universidad, doctor Humberto Riccomi.

De la misma participaron estudiantes de casi todas las facultades, siendo encabezada por la Federación Universitaria de Rosario y por los centros de estudiantes normalizados de

³⁹ *La Capital*, 29/10/82

Ciencias Médicas, Ciencias Exactas e Ingeniería, Derecho, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, y de Ciencias Económicas y Administración. Las facultades de Arquitectura y Diseño y de Humanidades y Artes estuvieron representadas por sus cuerpos de delegados recientemente constituidos.

En su recorrido por el centro rosarino al pasar por el frente de la Bolsa de Comercio de Cereales los jóvenes corearon estribillos repudiando a la entidad. Es interesante señalar cómo los medios de prensa constataban la buena recepción que a su paso recibía la multitud de parte de vecinos y trabajadores de la zona, con ciudadanos asomándose a los balcones a aplaudir o a arrojar papel picado⁴⁰.

El pliego de reivindicaciones por otro lado era notablemente amplio, con consignas que hacían eje en demandas de tipo sindical y otras que exigían dar inicio al proceso de democratización de la universidad.

Al llegar al edificio del Rectorado la jefa de Secretaría de Administración les informó que ni el Rector ni el Vice-Rector de la Universidad, Humberto Ricommi y Miguel Ángel Chiarpenello respectivamente, se encontraban en condiciones de recibirlos, por lo que ella se comprometía a recibir el petitorio y hacer llegar los reclamos a las autoridades correspondientes. Ante esta situación los estudiantes improvisaron un acto en las puertas del edificio y procedieron a la lectura del documento, en el cual podemos leer, entre otros reclamos⁴¹:

- *Derogación de los aranceles*
- *Ingreso irrestricto*
- *Derogación de las medidas limitacionistas* (como la pérdida de la condición de alumno activo por la acumulación de aplazos y la derogación de los llamados turnos castigos)
- *Reapertura del comedor universitario*
- *Libre accionar del movimiento estudiantil* (reconocimiento de los centros de estudiantes, de la FUR y de la FUA, y el inmediato retiro de todas las fuerzas de vigilancia de las facultades de la UNR)
- *Rechazo a los concursos docentes realizados bajo las condiciones actuales* (se criticaba su carácter amañado y poco transparente, usados como mecanismo para regularizar la situación de docentes afines al gobierno universitario).
- *La derogación de la Ley Universitaria 23.297 y la inmediata vigencia de la Ley 20.654 del período constitucional anterior.*
- *Se destaca también el pedido de derogación a las sanciones aplicadas contra los estudiantes José Altube, Gloria Rodríguez y Estela Kichem, pertenecientes a la Facultad de Humanidades y Artes.*

Una vez concluido el acto los jóvenes movilizados se retiraron ordenadamente.

En algún punto podría observarse que esta aparición pública del movimiento estudiantil, aunque crítica y ruidosa, no constituiría una experiencia disruptiva con el orden social y político, en la medida en que la misma se amparó casi desde un principio en un derecho tradicional propio del ideario liberal, como es el *derecho de petición*; reconocido incluso en el art. 14 de la, ya por entonces centenaria, carta constitucional de 1853. Sin embargo, por un lado, este hecho puntual deber ser analizado en el marco de un proceso más general de ascenso y radicalización del movimiento, como hemos señalado.

⁴⁰ *Ídem.*

⁴¹ *La Capital, ídem.*

Por otra parte corresponde estudiar la re-emergencia del movimiento estudiantil en el contexto específico en que ésta se produce, puesto que aunque desde un punto de vista jurídico se respalde en argumentos tradicionales del derecho argentino, su aparición contravenía años de reflujo brutal de los movimientos sociales en el escenario nacional, y tanto por sus demandas como por su experiencia organizativa y por la ocupación del espacio público esta experiencia se traducía en un cuestionamiento directo al poder político y al proyecto histórico del Proceso, que desde su constitución había apuntado a una dramática reorganización de la sociedad argentina con vistas a su “despolitización” y la privatización de la vida social.

Al día siguiente el gobierno de la UNR daba a conocer las condiciones impuestas para todos aquellos que aspiraran a ingresar a las carreras de grado a partir del año siguiente⁴². Se informaba que desde la primer semana de Noviembre hasta el 18 de Diciembre se estarían dictando los cursos de ingreso, generales a todas las carreras, con contenidos ligados a técnicas de estudio, comprensión de textos y manejo bibliográfico, con dos parciales eliminatorios al finalizar el mismo. Quienes aprobaran este curso y cumplieran el requisito de asistencia mínimo del 85%, estarían en condiciones de realizar el segundo curso de ingreso, consistente en dos materias de carácter específico a cada carrera, a realizarse entre el 1° de Febrero y el 12 de Marzo de 1983. Al finalizar el mismo los estudiantes deberían rendir nuevamente dos parciales de carácter eliminatorio, siempre que hubieran cumplido con la asistencia mínima requerida por la Universidad.

Con posterioridad a los cursos y exámenes de ingreso serían publicadas las notas finales en las respectivas facultades, sin embargo, el acceso último a cada una de las carreras quedaba supeditado al sistema de cupos, el cuál variaba de acuerdo a lo definido para cada facultad. Esto determinaba un sistema de restricciones superpuestas por el cual quienes hubiesen aprobado los exámenes parciales antes señalados quedaban sujetos a estar en lista de puntajes entre aquellos que habían quedado incluidos dentro del cupo eliminatorio.

Si bien este sistema era un limitante para cualquier aspirante a desarrollar estudios de grado, para ciertas carreras la situación se volvía particularmente conflictiva, dada la alta demanda social por acceder a ellas, en particular Medicina.

La semana siguiente, el día 05 de Noviembre, se produciría una nueva movilización hasta la sede del gobierno universitario partiendo desde la plaza 25 de Mayo y recorriendo las calles céntricas de la ciudad, nuevamente solicitando una audiencia con Riccomi con el objetivo de discutir los puntos del petitorio estudiantil. Según se informa en los medios de prensa, al igual que en la manifestación anterior, se habrían producido expresiones públicas de apoyo popular a los reclamos de la juventud: *“A su paso, mientras se coreaban estribillos y enarbolaban carteles y standartes, los estudiantes recogieron la adhesión de numerosas personas que transitaban a esa hora, observándose que desde algunos edificios arrojaban papелitos recortados y hasta flores”*⁴³.

Al volver a presentarse la situación de que ni el Rector ni ningún otro funcionario de gobierno aceptara reunirse con la delegación de representantes estudiantiles para discutir su agenda de reclamos, y cansados del menosprecio y las dilaciones, esta vez los jóvenes movilizados decidieron bloquear y ocupar la calle y el acceso al edificio del rectorado demandando ser recibidos por las autoridades. Con el pasar de las horas decidieron retirarse y continuar con el plan de agitaciones previsto, no descartando

⁴² *La Capital*, 30/10/82.

⁴³ *La Capital*, 05/11/82

convocar a una conferencia de prensa para la semana siguiente para informar sobre los acontecimientos.

Sin embargo, que no fueran atendidos por el Rector de la Universidad no implicó que no hiciera acuse de recibo del creciente proceso de agitación entre la juventud universitaria. Como tantas otras veces, bajo regímenes militares y constitucionales, el gobierno apelaría al viejo recurso de desconocer como interlocutores válidos a los manifestantes, argumentando que se trataba de una minoría despreciable de “agitadores profesionales” (induciendo incluso el viejo slogan macarthista de la infiltración izquierdista) sin representación entre las mayorías estudiantiles, las cuales se habrían mantenido impermeables a los reclamos y conformes con la situación vigente. Según Ricommi:

“Es imposible acceder a los reclamos formulados por los denominados centros de estudiantes y la llamada Federación Universitaria de Rosario, tal como han sido planteados (...) como tampoco es posible recibirlos bajo la compulsión de marchas y concentraciones que se caracterizan por el empleo de términos soeces y consignas marxistas (...) lo rescatable de estos episodios, que pretenden confundir a la opinión sana del país, es que las actividades académicas no han sido interrumpidas en ningún momento y que los verdaderos estudiantes quedaron en las aulas. 17.000 alumnos de los 17.500 que tiene la universidad prosiguieron normalmente sus tareas el día de la primera concentración, y el día de la segunda fueron 17.300 los alumnos que continuaron con sus actividades universitarias”⁴⁴

Y añadía:

*“...mi despacho está abierto permanentemente para los estudiantes que desean acercarse; pero debe entenderse, **estudiantes reales, verdaderos, con inquietudes lógicas de su juventud y su estado, y no agitadores profesionales**”⁴⁵*

El receso estival impondría un reflujo considerable a la agitación estudiantil al promover la dispersión y el retorno de muchos jóvenes a los pueblos aledaños. Sin embargo, al no verse resueltas ninguna de sus demandas, el inicio del nuevo ciclo lectivo al año siguiente (y coincidiendo con el inicio de los cursos y exámenes de ingreso) impondría el retorno del movimiento al escenario rosarino, encontrándose esta vez mucho más maduro y con un creciente grado de politización y apoyo popular.

Desde fines de Febrero del año '83 se venía desarrollando un proceso de reactivación en las distintas facultades, y coincidiendo con la temporada de exámenes de ingreso se forma una *Comisión de Aspirantes de la Universidad Nacional de Rosario* que, junto con la *Federación Universitaria de Rosario* (FUR), se convertirán en la dirección del movimiento.

El día 1 de Marzo, y con una bandera con el lema “*Universidad elitista o abierta al pueblo y a su servicio. Ingreso irrestricto*”⁴⁶ encabezando la manifestación, firmada por la Comisión de Ingresantes y la FUR, miles de estudiantes se concentraron en la Plaza 25 de Mayo y desde allí partieron hacia el rectorado. El objetivo declarado era pedir respuestas por el pedido de audiencia con las autoridades presentado la semana anterior y hacer entrega de un nuevo petitorio, esta vez acompañado por la firma de más de 2000

⁴⁴ Águila, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983*, pág. 318. Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2008.

⁴⁵ *Ídem*. El resaltado es nuestro.

⁴⁶ *Rosario*, 02/03/83.

estudiantes en el que se demandaba la derogación del actual sistema de selección y que se garantice el ingreso directo *“con sólo haber cumplimentado el nivel secundario”*⁴⁷. *“Universidad elitista o para todos”, “Por una universidad abierta y popular”* y *“Cuando fuimos a la Guerra no hubo discriminación, para estudiar sí”*⁴⁸ fueron las leyendas más destacadas de los carteles firmados por las distintas facultades.

Particularmente esta última consigna hacía referencia al enrolamiento masivo de jóvenes llevado adelante por el Proceso para ir a pelear la Guerra de Malvinas en condiciones brutales, frente a la realidad de un país que una vez finalizado el conflicto bélico le cerraba las puertas de sus instituciones y les negaba las posibilidades de proyectar colectivamente un porvenir de progreso social, y de hecho se convertirá en una de los lemas más coreados y repetidos durante todo el conflicto.

A diferencia de otras oportunidades la delegación estudiantil será recibida por autoridades de la Universidad, entre ellas el coordinador general del ingreso, ingeniero Luis Suñer, y por el Secretario de Asuntos Estudiantiles, doctor Alfredo Borghi, quienes se comprometieron a evaluar las demandas expuestas en el documento traído por la manifestación y darles una respuesta a la brevedad. Respecto a los puntos contenidos en el mismo se destacan la eliminación del sistema de cupos y la anulación carácter eliminatorio de los exámenes de ingreso.

En un artículo de opinión firmado por Alicia Simeoni y publicado por el periódico *Rosario* el día 3 de Marzo se señalaba que el acceso a los estudios universitarios se había convertido *“en una especie de PRODE (juego público de azar) que reúne a muchos apostadores, boletas muy caras y posibilidades de triunfo remotas”*⁴⁹, y señalaba que no es casual entonces que pese a las múltiples prohibiciones que existían a la normal actividad política y sindical en las universidades, mientras el Proceso agonizaba, la organización estudiantil experimentaba un firme *“crescendo”*.

Señalaba además lo llamativo de que, pese a que el Rector Riccomi se definiera a sí mismo como el ala dura del Consejo de Rectores, las autoridades locales aceptaran iniciar un tímido proceso de diálogo con los líderes estudiantiles.

La autora del artículo cita también los comentarios expuestos por uno de los referentes del movimiento a la salida de la reunión con las autoridades, para el cual las discusiones giraron en torno a *“la defensa de una universidad elitista que no se corresponde con los intereses populares ni nacionales por una parte, y la sostenida exigencia, por otra, de quienes estamos convencidos de la necesidad de que la misma sea abierta y sin restricciones, en concordancia con un modelo de país basado en el desarrollo integral e independiente de sus posibilidades, que atienda las urgencias del pueblo y cumpla su función educativa, científica y social”*⁵⁰. Afirma además que mientras se desarrollaba la reunión puertas adentro del Rectorado los jóvenes entonaban cánticos demandando no sólo el ingreso a las facultades sino también la redefinición de los planes de estudio de las carreras acordes con el desarrollo independiente de la Nación y con la vigencia de la soberanía popular.

El artículo finalizaba reflexionando que *“los estudiantes parecen convencidos de que el único camino por el que se puede abrir paso a la ansiada democratización universitaria, en el marco de la más general del país, está señalado por la movilización en torno a los objetivos comunes por los cuales se sienten afectados”*⁵¹.

⁴⁷ Rosario, 01/03/83.

⁴⁸ *Ídem.*

⁴⁹ Rosario, 03/03/83.

⁵⁰ *Ídem.*

⁵¹ *Ídem.*

El día miércoles 9 de Marzo una nueva manifestación recorría las calles de la ciudad, con miles de estudiantes entonando cánticos y enarbolando carteles. *“Más educación, no a la restricción”*, *“Queremos estudiar en una universidad abierta y popular”*, y *“Más escuelas y hospitales para el pueblo, menos gastos militares”*⁵² fueron algunas de las consignas que pudieron verse y oír en la multitudinaria jornada de protesta.

Lo novedoso sería que, en esta oportunidad, a diferencia de las anteriores movilizaciones, la delegación efectivamente consiguió ser recibida por el Rector Riccomi, por primera vez desde el inicio del conflicto en el año anterior. Sin embargo este logro se vería frustrado al afirmar Riccomi taxativamente que el principal reclamo del movimiento, esto es la eliminación del restrictivo sistema de ingreso, resultaba absolutamente inviable y quedaba fuera de la órbita jurídica de la Universidad, al regirse ésta por los lineamientos normativos de la Ley 22.207 de educación superior, establecida por la dictadura unos años antes⁵³.

Al salir la delegación de la reunión con las autoridades, uno de los líderes, indicando una bandera enarbolada en el frente del edificio del Rectorado, dijo: *“Vemos esa bandera ondeando en este edificio, que nunca habíamos visto, no para adornar el edificio, sino para saludar a los estudiantes que han salido a la calle”*, y acotó el dirigente *“Los estudiantes estamos empeñados en esta lucha y no vamos a ceder hasta que se llene de pueblo el último rincón de la universidad”*⁵⁴.

Es necesario destacar también cómo al día siguiente el movimiento comenzaba a anudar sus primeros vínculos sociales con otras fuerzas políticas y sindicales al desarrollarse un masivo acto en los salones de Luz y Fuerza, en Paraguay 1135, demandando el ingreso irrestricto. El acto fue organizado por la Federación Universitaria y la Comisión de Ingresantes, y en él hablaron representantes de los partidos nucleados en la Multipartidaria, del Partido Comunista, del Partido Socialista Popular, de las dos CGT, dos integrantes de la Comisión de Ingresantes y uno por la Federación Universitaria⁵⁵.

Los periódicos locales también informaban sobre una asamblea estudiantil en la Universidad Tecnológica Nacional-Regional Rosario, la cual fue convocada para discutir las medidas de apoyo y solidaridad a sus pares de la UNR y para elaborar un pliego propio de demandas a partir de las necesidades de los jóvenes que concurrían a esa facultad. Sin embargo, la asamblea fue dispersada por orden del decano Jorge Ferroggiaro, quien se hizo presente con el personal de vigilancia de la casa de estudios e invocando la Ley Universitaria recordó que ese tipo de actividades estaban expresamente prohibidas. Al empezar a tomar los datos el personal de vigilancia, de los allí presentes, los alumnos decidieron abandonar el establecimiento y continuar en las puertas de la institución. Los estudiantes de la UTN buscaron hacer público el hecho como forma de ganar solidaridad y apoyo de la comunidad y afirmaron *“Actitudes como la asumida por la autoridad de nuestra facultad, en momentos en que el país marcha hacia la democracia, nos retrotrae a los momentos vividos en los años '76 y '77, y serán definitivamente erradicadas con la participación de todos los estudiantes y la vigencia real y efectiva del estado de derecho”*⁵⁶.

Nuevas protestas se seguirían de allí en más a lo largo del año.

El día 21 de Marzo se desarrolló una concentración en las puertas del edificio de gobierno de la UNR. Con los jóvenes ocupando calles y veredas se daba inicio a la misma afirmando: *“Tenemos que comprometernos a seguir luchando por el ingreso*

⁵² Rosario, 10/03/83

⁵³ Ídem

⁵⁴ Ídem.

⁵⁵ Rosario, 10/03/83.

⁵⁶ Ídem.

*irrestringido, comprendiendo que nuestra lucha, que también llevan adelante miles de ingresantes en todo el país, no es una lucha aislada: es parte de la lucha de nuestro pueblo por mejores condiciones de vida, por la soberanía popular, por la democracia y la independencia nacional*⁵⁷ (Rosario, 22 de Marzo) y agregaban “A la Universidad de los pocos, de los privilegiados, nosotros la combatimos con el lema de las mayorías: *universidad abierta al pueblo y a su servicio*”⁵⁸.

Durante la concentración fueron coreadas estrofas tales como “*Veo, veo, ¿qué ves? Estudiantes en la calle como en el ‘73*”, o “*Ya va a venir... ya va a venir... la democracia estudiantil*”. La sentada continuó durante varias horas hasta la noche antes de producirse la desconcentración de los jóvenes.

El día 14 de Mayo la Federación Universitaria resolvía convocar a una gran jornada de lucha para el día 18 de ese mes en favor de un amplio pliego de reivindicaciones⁵⁹:

- *Legalización del movimiento universitario organizado*
- *Ingreso irrestringido*
- *Derogación del arancel*
- *Anulación de los concursos fraudulentos*
- *Reapertura del comedor universitario*

Pero a las consignas más sindicales levantadas por el movimiento en esta convocatoria se fueron sumando otras:

- *Democracia sin restricciones*
- *Levantamiento sin condicionamientos del Estado de sitio*
- *Aparición con vida de todos los detenidos-desaparecidos e inmediata investigación por la vía constitucional de los casos de violación a los derechos humanos*
- *Inmediato desmantelamiento del aparato represivo parapolicial y paramilitar*

Nos interesa destacar este hecho puesto que es la primer vez que pudimos observar en el movimiento estudiantil post-76 la expresión pública de demandas que trasciendan la esfera de lo sindical. Entendemos que la incorporación de estas nuevas reivindicaciones por parte de la juventud manifestaba una tendencia hacia la maduración de su conciencia política, siendo expresión al mismo tiempo de sus vínculos con procesos más generales de agitación social y política, de intentos de articulación con otras organizaciones y de una fuerte sensibilidad con los reclamos populares y con la defensa de las libertades democráticas.

Como parte de este proceso la Federación llamaba a sumarse a la jornada de protesta a los distintos partidos políticos y organizaciones intermedias de Rosario, y por las mismas fechas los padres y familiares de los jóvenes afectados por el sistema de ingreso pedían públicamente una audiencia con el Rector de la UNR⁶⁰.

La jornada de protesta asumiría la forma de una huelga activa del estudiantado con actos y concentraciones frente a las distintas facultades durante todo el día y con una movilización general desde la Plaza 25 de Mayo hasta la sede del gobierno universitario a modo de cierre.

Al día siguiente se anunciaba la celebración en la ciudad de un congreso de la Federación Universitaria Argentina con delegados provenientes de todo el país.

⁵⁷ Rosario, 22/03/83.

⁵⁸ *Ídem*

⁵⁹ *La Capital*, 14/05/83.

⁶⁰ *Ídem*.

El objetivo del mismo era discutir el proceso de normalización en la actividad de los centros de estudiantes en las universidades nacionales, así como la de sus respectivas federaciones regionales⁶¹. Se estipulaba además la confección de un plan de acción que diera respuestas a los distintos reclamos por los que luchaban los estudiantes en los distintos puntos del país. El objetivo sería impulsar una campaña nacional para eliminar el arancel universitario, las trabas que impiden el libre acceso a las universidades y las de tipo “burocrático y académico”, para lograr el normal cursado de las carreras; además de exigir la plena legalidad para la actividad del movimiento estudiantil⁶².

Finalmente el presidente de la FUA, Roberto Vazquez, hizo saber que la Federación nacional le daba el pleno apoyo a la huelga activa de los estudiantes prevista para el 18 próximo y llamó a modificar la política universitaria del gobierno y construir una universidad diferente para “*brindar nuestro humilde aporte al avance de la democratización del país*”⁶³.

El día 17 de Mayo el periódico local *La Capital* publicaba una editorial caustica y sumamente crítica contra el movimiento estudiantil, argumentando que “*quienes objetan el actual sistema, en algunos casos se limitan a una crítica sin fundamento, apelando a “slogans” que, después de las experiencias vividas en el país, no es posible que se reiteren*”⁶⁴. Y añadía “*están frescos en la memoria los males provocados por actitudes demagógicas en el ámbito universitario, que si bien momentáneamente halagaban a los jóvenes, no hicieron más que provocar perjuicios al país y a los propios estudiantes*”⁶⁵.

Es interesante además observar los argumentos utilizados por este medio de prensa para descalificar los reclamos del estudiantado puesto que adelanta muchos de los tópicos y lugares comunes más resonados algunos años después para defender la oleada de contra-reformas liberales promovidas por las clases dirigentes. Según el editorialista si bien muchas de las demandas de la juventud son comprensibles “*también hay que tener en cuenta que la Universidad y el país no están en condiciones de malgastar esfuerzos y presupuestos en carreras o disciplinas que a la Nación nada le pueden aportar*”⁶⁶, de lo contrario nos enfrentaríamos con la situación de tener que aceptar “*en el futuro médicos jóvenes o abogados recién recibidos, por ejemplo, que tengan que conducir taxímetros para poder subsistir*”⁶⁷.

Advertía sin embargo acerca de los riesgos de dejar fuera del sistema educativo a vastos sectores de la juventud ante un país que tampoco se encontraba en condiciones de brindar a los frustrados ingresantes posibilidades de trabajo, “*condenándolos así al ocio, que es un mal mayor y debe ser impedido*”⁶⁸.

Se anunciaba así, desde una óptica moralista y conservadora, las consecuencias sociales derivadas de las crecientes contradicciones en la estructura social capitalista dependiente de nuestro país, producto de las transformaciones operadas en los últimos años y del acelerado proceso de disgregación de los lazos sociales, con la consecuente aparición de una creciente *población sobrante* (para nuestros marcos de subdesarrollo) y con las dificultades cada vez más significativas para importantes fracciones de la clase

⁶¹ *La Capital*, 15/05/83.

⁶² *Ídem*.

⁶³ *Ídem*.

⁶⁴ *La Capital*, 17/05/83.

⁶⁵ *Ídem*.

⁶⁶ *Ídem*.

⁶⁷ *Ídem*.

⁶⁸ *Ídem*.

trabajadora y los sectores medios para reproducirse socialmente conservando el estándar de vida alcanzado.

Los medios de prensa locales informan que la jornada de protesta y huelga activa en todas las facultades de la UNR habría sido un contundente éxito, culminando con una marcha de 4 cuadras hasta el Rectorado, lo que denotaba una importante participación popular a las medidas de fuerza impulsadas por la Federación⁶⁹. La movilización que recorrió toda la peatonal Córdoba contó con los entusiastas aplausos y aclamaciones de los vecinos y trabajadores que se encontraban circulando por la zona, desde algunos de los edificios circundantes se sumaban también a las manifestaciones de apoyo arrojando papel picado a la multitud⁷⁰.

Al frente de la movilización se ubicó la pancarta de la Federación y una enorme bandera nacional, detrás de las cuales se fueron encolumnando los estudiantes provenientes de todas facultades. Nos interesa rescatar también que es la primer vez que pudimos verificar en las medidas de fuerza promovidas por el movimiento estudiantil la presencia pública y activa de organizaciones no ligadas de forma directa al espacio universitario, pero que pasarían a prestar un apoyo creciente a todas sus convocatorias y demandas. Entre ellas podemos citar al Movimiento al Socialismo, el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), el PSP, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Familiares de Detenidos y Desaparecidos Políticos y Gremiales y la Juventud Peronista.

En lo que respecta al pliego de reivindicaciones se repetían las consignas dadas a conocer al público el pasado 14 de Mayo. Las citamos nuevamente:

- *Derogación de la Ley Universitaria N° 22.207*
- *Eliminación del arancel universitario*
- *Garantías para el ingreso irrestricto*
- *Incremento de la obra social estudiantil*
- *Reapertura del comedor universitario*
- *Aumento del número y el monto de las becas*
- *Suspensión de los concursos universitarios bajo el actual régimen y anulación de los ya efectuados dado su carácter fraudulento*
- *Eliminación de todas las medidas limitacionistas*

Como en la oportunidad anterior al pliego sindical se sumaban nuevas demandas que empalmaban con un proceso político de movilización más general:

- *Aparición con vida de los detenidos desaparecidos*
- *Investigación por los medios constitucionales de todos los casos que supongan violaciones aberrantes a los derechos humanos*
- *Desmantelamiento inmediato de todo el aparato represivo parapolicial y paramilitar*

Al llegar al edificio de gobierno la manifestación bloqueó la calle y el acceso al mismo y dio inicio a un acto interpretando las estrofas del himno nacional y, posteriormente, guardando un minuto de silencio “*en memoria de los muertos durante el conflicto bélico con los ingleses y por los caídos bajo la represión*”⁷¹. Con posterioridad intervinieron los principales referentes políticos y sindicales allí presentes: el Secretario General de la FUR, Ángel Elias, Juan José Giani de la Juventud Peronista (JP), el doctor Luis Cáceres por el radicalismo (UCR), el profesor Carlos de la Torre por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), Oscar Beban por el Partido Socialista Popular,

⁶⁹ *La Capital*, 19/05/83.

⁷⁰ *Ídem.*

⁷¹ *Ídem.*

José Schulman por el Partido Comunista (PC), Arturo Giordano por el Partido del Trabajo y el Pueblo (PTP), Osvaldo Miatello por el Frente de Izquierda Popular (PTP), Fernando Gioldi por el Movimiento al Socialismo (MAS), Fernando Armas por el Partido Obrero (PO), Osvaldo Matana por la CGT-calle Italia, Cesar Pesenti por el Partido Socialista Unificado (PSU), y el dirigente Lisandro Viale por el Partido Intransigente (PI).

No se informa de que hubiera acudido alguna autoridad universitaria o gubernamental a recibir y atender las demandas de la multitud.

La crisis y el desenlace final

Las protestas continuaron a lo largo de los meses siguientes. Uno de los mecanismos ya mencionados en una de las entrevistas fue el *no pago* de los aranceles universitarios, que habían sido de reciente implementación a partir de la nueva legislación del Proceso. También las juventudes de los diferentes partidos políticos fueron interviniendo cada vez más decididamente sobre estos problemas y exponiendo sus programas como respuestas ante la crisis educativa.

En este sentido por ejemplo la juventud del Partido Socialista Democrático daba a conocer por medio de un comunicado de prensa publicado el día 4 de Septiembre su “enfático rechazo” al arancelamiento y propugnaba la plena vigencia de los principios de la Ley 1420: la laicidad y la gratuidad⁷².

Al mismo tiempo llamaba a reformar el sistema tributario argentino para eliminar la evasión fiscal y asegurar un presupuesto educativo del 25% como mínimo. También proponían la creación de cooperadoras en las facultades como mecanismo de asistencia mutua y la investigación a fondo respecto a los montos recaudados mediante el sistema de arancelamiento y el destino dado a estos recursos por parte del gobierno universitario, y finaliza el comunicado con una serie de denuncias importantes ya que “*so pretexto de brindar al alumnado una mediocre obra social, comprar libros, mejorar la infraestructura de los claustros universitarios, y proveer de materiales para los prácticos, se procedió, por ejemplo, al remozamiento de fronstispicios y oficinas, incluyendo alfombrado y equipos de aire acondicionado, mientras los alumnos de esas mismas facultades no tienen bancos, aulas o materiales para su mayor capacitación*”⁷³.

La juventud del partido de izquierda troskista Movimiento al Socialismo por su parte efectuaba un llamamiento a los estudiantes y a los trabajadores docentes nucleados en la Asociación del Magisterio de Santa Fe para “*unificar las luchas de ambos sectores ya que tenemos los mismos objetivos*”⁷⁴.

También afirmaba que la campaña por el no pago de los aranceles estaba logrando “*un gran éxito (...) pero las autoridades del actual gobierno militar nos chantajejan con el no otorgamiento de las becas y el uso de la obra social. Sabemos muy bien (acotan) que todo esto se soluciona con el aumento del presupuesto universitario*”⁷⁵.

Finalizaba su mensaje realizando una apelación a unificar las luchas de los trabajadores de la educación y del movimiento estudiantil impulsando asambleas en las distintas facultades de la UNR para discutir el tema y creando una comisión coordinadora entre la Federación y AMSAFE a efectos de elaborar un plan de lucha conjunto, teniendo en cuenta que este sindicato “*viene reclamando un plan de emergencia que incluye un aumento del presupuesto educativo*”⁷⁶.

⁷² *La Capital*, 04/09/83.

⁷³ *Ídem*.

⁷⁴ *Ídem*.

⁷⁵ *Ídem*.

⁷⁶ *Ídem*.

Para el 14 de Septiembre de 1983 el conflicto que se venía desarrollando desde fines del año anterior se había prolongado y radicalizado a tal punto, sin haber conseguido sin embargo al menos respuestas parciales o coyunturales a las demandas del estudiantado, que un sector asume la decisión apelar a medidas de fuerza más desesperadas. En ese contexto varias decenas de estudiantes de distintas facultades determinaron ir a una huelga de hambre indefinida hasta tanto el Rector Ricommi los recibiese, aceptara dialogar con ellos y les permitiera cursar como alumnos regulares dentro de la UNR. Eran unos 70 jóvenes, unos 30 ingresantes de Medicina, otro grupo 35 ingresantes de la Facultad de Derecho y otros 5 de la carrera de Odontología⁷⁷.

Los huelguistas planteaban que si el argumento de la UNR para no reconocerlos como alumnos de pleno derecho era la falta de espacio y recursos para recibir a todos los ingresantes éste no se correspondía con su situación, puesto que ellos ya habían estado cursando como oyentes en varias clases y algunos docentes habían aceptado tomarles parciales, sin llegar a hacer colapsar el normal funcionamiento de la Universidad.

La tensión social y política generada por el nuevo escenario abierto ante tan extrema medida de fuerza obligaba a que necesariamente todos los actores involucrados en el conflicto asumieran públicamente una postura sobre cómo proceder, pero también significó una primer fractura dentro del movimiento. Inmediatamente se conoció la decisión de los jóvenes el titular del Movimiento de Padres de Aprobados no Ingresantes, Esteban Luetic, hizo conocer a la prensa local que *“la entidad no participa de la medida, a la vez que negamos cualquier adhesión a la misma”*⁷⁸, proponiendo en cambio que la solución viable debía llegar a partir del diálogo con las autoridades; lo cual, llegados a este punto, también resultaba contradictorio puesto que desde que hubiera comenzado el conflicto el año anterior las autoridades habían negado sistemáticamente cualquier posibilidad de llegar a acuerdos parciales con el movimiento por la vía del diálogo.

Paralelamente las protestas en la UNR continuaron: la FUR convocaba a un gran acto en las puertas del edificio de gobierno para el día siguiente, y ese mismo día el centro de estudiantes de Ciencias Económicas desarrollaba un paro activo de 24 horas por la eliminación de los turnos castigo, la implementación de recuperatorios extraordinarios para los cientos de alumnos imposibilitados de seguir cursando las materias “filtro” de la carrera, y por *“el no pago del arancel, terminar con el chantaje de la obra social estudiantil, la impugnación y cancelación de los concursos y el cumplimiento del año académico”*⁷⁹.

El día 19, casi a una semana de iniciada la huelga de hambre, la Federación convocaba a gran movilización a las puertas del Rectorado en apoyo a los jóvenes que se encontraban allí manteniendo la medida de ayuno. Los manifestantes tenían previsto además hacer entrega de un petitorio acompañado de más de 10 mil firmas de estudiantes de todas las facultades en apoyo a los compañeros en huelga de hambre y exigiendo *“el ingreso irrestricto y (por primera vez desde el inicio del conflicto) la destitución del doctor Ricommi”*⁸⁰. Por último, anunciaron que mantendrían toda la noche una sentada allí, bloqueando la calle hasta las 6 horas del día siguiente, acompañando a los ayunadores, quienes se encontraban visiblemente deteriorados, además, por las condiciones climáticas a las que se encontraban expuestos.

⁷⁷ *La Capital*, 15/09/83.

⁷⁸ *Ídem*.

⁷⁹ *Ídem*.

⁸⁰ *La Capital*, 20/09/83.

Durante el acampe y ayuno llegaron a hacerse presentes un sacerdote católico y un exarca (obispo) ortodoxo, Miguel Saba, con el objeto de conversar con los jóvenes y realizar una audiencia con el Rector, aunque este último pedido finalmente fue infructuoso dado que desde hacía algunos días resultaba imposible ubicar al doctor Ricommi y reunirse con él.

Por otra parte, el Movimiento de Padres de Aprobados no Ingresantes ante esta situación emitía un nuevo comunicado en el que afirmaba que desde el último encuentro con Ricommi no se había podido avanzar en una solución satisfactoria. Más adelante sin embargo volvía a criticar con notable dureza a los jóvenes huelguistas y denunciaba la manipulación de los mismos por quienes pretendían distorsionar el conflicto: *“Durante la realización de la huelga, los señores padres comenzaron a detectar una serie de anormalidades producidas por un minúsculo grupo de aspirantes y no aspirantes, pero incentivados por personas mayores que no hacían al objetivo, que es luchar por los aprobados no ingresantes”*⁸¹. Por último manifestaba el comunicado *“El movimiento de padres continúa con su sana lucha y con el mismo objetivo, es decir, defender a sus hijos de intereses ajenos al quehacer universitario”*⁸².

El 22 de Septiembre, al cumplirse 8 días de la huelga, una amplia delegación de gremialistas y dirigentes políticos del escenario local, haciéndose eco del reclamo de los ayunadores, se convocaba con el objeto de redactar, enviar y dar a conocer un comunicado conjunto dirigido a las autoridades nacionales y al propio doctor Humberto Ricommi.

El primer telegrama estaba dirigido al Presidente de la Nación, General (R) Reynaldo Benito Bignone, al Ministro de Educación de la Nación, doctor Cayetano Licciardo, y a los integrantes de la Junta Militar, Teniente General Cristino Nicolaidis, Brigadier General Augusto Jorge Hughes y el Almirante Rubén Oscar Franco.

El texto del mismo era el siguiente: *“Al cumplirse 8 días de huelga de hambre por parte de los alumnos no ingresantes a la UNR (Universidad Nacional de Rosario) exigimos su inmediata incorporación a los claustros y responsabilizamos a Ud. y al señor rector por las graves consecuencias a la integridad física y psíquica de los jóvenes huelguistas”*⁸³.

En tanto que el mensaje enviado al Rector Riccomi anunciaba: *“Informámosle la concurrencia de una comisión de la CGT y los partidos políticos a la sede del rectorado el día 22 de Septiembre de 1983, a las 10 horas, para entrevistarle sobre el problema de los no ingresantes y la huelga de hambre”*⁸⁴.

Los firmantes de ambos comunicados fueron los representantes locales de la Confederación General del Trabajo-RA y los partidos Justicialista (PJ), Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), Unión Cívica Radical (UCR), Movimiento al Socialismo (MAS), Demócrata Cristiana (PDC), Comunista (PC), Socialista Popular, Intransigente (PI), y Socialista Unificado (PSU), además de la Federación Universitaria de Rosario y los padres de los jóvenes ayunadores.

En este mismo sentido una delegación de representantes de estas mismas organizaciones, compuesta por Hugo Ortolán (CGT-RA), Jorge Colosio (MID), Rubén Visconti (MAS), José Manuel René (PDC), Enrique Spangenberg (UCR), Oscar Bebán (PSP) y Norma Castiglione (PSU), se entrevistaba con los medios de prensa para dar a conocer los telegramas enviados a las autoridades y llamar a la ciudadanía a participar

⁸¹ Ídem.

⁸² Ídem.

⁸³ La Capital, 22/09/83.

⁸⁴ Ídem.

del acto público a realizarse en las puertas del edificio de gobierno el día 23 de Septiembre a partir de las 10 horas, cuyo objetivo sería pedir una audiencia al doctor Riccomi y encontrar así una solución justa a los reclamos formulados por los huelguistas.

Tanto los dirigentes sindicales como los políticos reconocían, en tanto, infructuosas todas sus tentativas de audiencia con el Rector puesto que en todo momento se había mostrado reacio concertar cualquier tipo de entrevista. Por la misma razón un sector de estos referentes había solicitado la intermediación del Arzobispo de Rosario, monseñor Jorge Manuela López, para destrabar el conflicto y persuadir a las autoridades de la necesidad de abrir una instancia de diálogo.

Finalmente los propios huelguistas anunciaban que continuarían con la medida hasta que las autoridades aceptaran dialogar con ellos, y hacían un pedido de solidaridad a la ciudadanía rosarina, llamando a que los apoyaran en su lucha y les acercaran colchones y sillas de ruedas para su uso en el lugar de acampe⁸⁵.

La siguiente jornada estuvo marcada por la presencia multitudinaria de diferentes actores sociales en el lugar donde se desarrollaba la huelga: partidos políticos, sindicatos, estudiantes de todas las facultades e incluso en algunas fotografías puede observarse la presencia de banderas de organismos de Derechos Humanos en los muros de la sede de gobierno, como es el caso de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos⁸⁶.

Alrededor de las 15:30 el Rector abrió las puertas del edificio para recibir a una comisión negociadora integrada por el Secretario General de la CGT-Rosario, Hugo Ortolán, y representantes de varios partidos políticos, además de la Federación Universitaria de Rosario y la Asociación Empresaria local. Poco después se sumó una delegación de los estudiantes en huelga compuesta por 3 jóvenes y 3 padres.

Antes de entrar el titular de la CGT indicaba las razones de su participación “*no estamos pidiendo nada que sea injusto*” y que “*asumimos la defensa de estos chicos porque consideramos que todos tienen derecho a estudiar y que el ingreso irrestricto es una realidad que no debe sufrir dilaciones*”⁸⁷.

Mientras tanto afuera la ocupación de las calles y veredas aledañas al edificio se mantenían tenazmente y la tensión entre los manifestantes iba en aumento a medida que pasaban las horas y sin obtenerse ninguna respuesta.

Después de 4 extensas horas de discusión el doctor Riccomi permite el ingreso de los medios de comunicación, preparando así una improvisada conferencia de prensa en la que anunciaba que

“el problema ya dejó de ser académico, dada la intervención de los partidos políticos y las fuerzas vivas. Por lo tanto, de común acuerdo se decidió consultar con Licciardo (Ministro de Educación de la Nación del Proceso), quien me pidió que viaje de manera urgente a Buenos Aires para mantener una reunión y analizar el tema de forma inmediata, no descartándose una entrevista con el propio Bignone. El carácter político de esta situación no se centra en Rosario, sino que involucra a otras universidades, por lo tanto la decisión final está en manos del gobierno nacional. Yo me comprometo ante los medios y esta comisión a convertirme en el “abogado defensor” de la posición de estos estudiantes ante el Poder Ejecutivo y a bregar,

⁸⁵ Ídem.

⁸⁶ La Capital, 23/09/83.

⁸⁷ Ídem.

independientemente de mi sentir personal, para que se logre lo que peticionan”⁸⁸

Y finalizaba diciendo:

“La universidad llegó al máximo de sus atribuciones. Se formularon propuestas que no satisfacen las aspiraciones de los estudiantes por lo tanto exhorto a la reflexión para que esta huelga de hambre no conduzca a algo grave en la salud de los muchachos. Lo pido como rector y como padre”⁸⁹

Así y todo los delegados estudiantiles manifestaron su determinación de no bajar la huelga de hambre hasta se garantizara una vía de solución a las demandas planteadas. Finalmente la mesa de negociación resolvió aceptar la propuesta de Riccomi de acudir a Buenos Aires a reunirse con el Ministro Licciardo con el objeto de destrabar el conflicto, aunque determinando *“permanecer en el rectorado en reunión permanente hasta tanto se acceda al petitorio de los estudiantes”* y *“mantener el total y absoluto apoyo y solidaridad con los estudiantes no ingresantes y sus reclamos”*⁹⁰. Firmaron el acuerdo los representantes del PJ, PI, PSP, PSU, PO, PC, PDC, PL, MAS, MID, UCR y el FIP, además de la CGT, las 62 organizaciones, la Asociación Empresaria de Rosario y la FUR.

La comisión de delegados estudiantiles, en tanto, había salido hacia la multitud presentándole los fundamentos del acuerdo, contando con la aprobación de la gran mayoría de los jóvenes. Esto no impidió que se vivieran momentos de fuerte tensión a la salida de los principales funcionarios del recinto de calle Córdoba, con gritos e insultos a las autoridades pero también con ásperas discrepancias entre los propios jóvenes dada la intransigencia de un grupo minoritario, aparentemente agrupado en el Partido del Trabajo y el Pueblo, el cual no aceptaba los términos del acuerdo al cual se había arribado y tampoco permitía que los funcionarios pudiesen retirarse⁹¹.

Por voluntad mayoritaria de los estudiantes y las juventudes políticas, sin embargo, se resolvió dejar que Riccomi y las demás autoridades pudieran irse con el objeto de participar de la reunión nacional el día 24.

En tanto el bloqueo de calle Córdoba y la ocupación de la sede de gobierno se mantendrían, a la espera de las respuestas de ese encuentro.

Al día siguiente mientras en la intersección de las calles Córdoba e Italia se congregaba una densa columna de varios miles de manifestantes, muchos de ellos convocados por las juventudes de los partidos políticos, en el interior del recinto se aguardaban las primeras respuestas a la entrevista entre el Rector Riccomi y el Ministro Licciardo. La espera duró toda la jornada, en el transcurso de la cual los referentes locales de la CGT y la Multipartidaria fueron citados por el General de división Eduardo Espósito, jefe del II Cuerpo del Ejército, con el objeto de interrogarlos acerca de los acontecimientos en curso en la ciudad. Según informó la prensa local en esa oportunidad el propio Espósito *“no dejó de expresar su preocupación ante cualquier derivación que pudiera tomar el conflicto, primordialmente referido a la evolución del estado de salud de los ayunadores”*⁹².

⁸⁸ Ídem.

⁸⁹ Ídem.

⁹⁰ Ídem.

⁹¹ Ídem.

⁹² *La Capital*, 24/05/83.

Ya entrada la noche, cerca de las 20 horas, después de toda una jornada de espera los representantes de la Multipartidaria y la CGT abandonaban la sede de gobierno de la Universidad y el mismo Ortolán se dirige entonces hacia la multitud allí congregada. Subido a los hombros de un estudiante y megáfono en mano informaba los resultados del encuentro entre Licciardo y Riccomi en la ciudad de Buenos Aires:

- Primero: Se resolvía la renuncia indeclinable de Humberto Riccomi al cargo de Rector de la Universidad Nacional de Rosario, la cual fue aceptada de forma inmediata por el Ministro de Educación de la Nación.
- Segundo: Se determinaba el ingreso inmediato como alumnos regulares de la Universidad para todos aquellos ingresantes que hubiesen aprobado los exámenes de ingreso, suprimiéndose así el sistema de cupos.
- Tercero: En lo referente a quienes no hubiesen aprobado los exámenes y se encontrasen cursando actualmente como oyentes se procedería a evaluar caso por caso, comprometiéndose los partidos que actuaron como mediadores a evitar cualquier injusticia o falta de transparencia.
- Por último, sería nombrado como nueva autoridad universitaria el hasta entonces Vice-Rector, Jorge Renard, a la espera del proceso de normalización de las universidades nacionales.

Finalmente nombró a todas las organizaciones que habían apoyado decididamente todas las gestiones llevadas a cabo en apoyo al movimiento, y en particular a los médicos y residentes quienes habían colaborado con la atención permanente al estado de salud de los huelguistas de hambre; y cerraba afirmando: *“Hemos demostrado que cuando se vulneran la constitución y los derechos, la verdad del pueblo siempre termina imponiéndose”*⁹³.

Una verdadera explosión de júbilo estalló entre los miles de manifestantes que se encontraban en las calles y veredas aledañas a medida que Ortolán daba a conocer las demandas concedidas a los ingresantes, seguido por el anuncio de renuncia inmediata por parte del doctor Humberto Riccomi. Los propios huelguistas celebraron también, profundamente emocionados al escuchar las noticias y decidían así poner fin a largos y extenuantes días de protesta.

El por entonces estudiante Gustavo Guevara nos relata la conmoción vivida por él y sus compañeros al conocerse la noticia:

“La cuestión es que había un programa, eh, con un periodista muy famoso en esa época que era Evaristo Montes, que era muy reaccionario, y Evaristo... pero era muy escuchado por el dominio que Evaristo tenía del lenguaje radial, era impresionante toda su capacidad para sostener el interés de la audiencia al mismo tiempo. Y me acuerdo que pusieron una radio arriba de un móvil y ahí se anuncia de que el Rector Riccomi había viajado a Buenos Aires y había presentado su renuncia ¡o sea que había triunfado la lucha estudiantil! Y nos fuimos corriendo y gritando desde Córdoba e Italia hasta el Monumento a la Bandera.

M- (Risas)

G- Parecía esas marchas que hacen en Sudáfrica, ¿viste que las hacen corriendo? Y fue una alegría extraordinaria porque fue, creo, el único funcionario de la dictadura militar que tuvo que irse producto de la movilización popular. Porque el resto de la dictadura se replegó cuando vienen las elecciones y el traspaso de poder.

⁹³ Ídem.

M- Los demás supieron reacomodarse...

G- Sí, ese reacomodamiento que viene después, pero, en el caso acá de Rosario, Ricommi tuvo que renunciar y fue un gran triunfo estudiantil”⁹⁴

Al conocerse el desenlace del arduo conflicto que había abarcado casi todo un año las organizaciones que habían actuado como mediadoras emitieron una contundente declaración en las que afirmaban:

“La comisión integrada por los partidos políticos, la CGT-RA, la Asociación Empresaria de Rosario y la Federación Universitaria de Rosario, con su accionar ha demostrado que cuando se pongan en juego, de aquí en más, y como en este caso, la justicia, la verdad o la vigencia de la Constitución Nacional, por encima de todas las banderías partidarias o políticas, se levanta la bandera de la unidad nacional.

Esta actitud de hermandad cívica debe servir de ejemplo en un momento en que nuestro país marcha hacia su democratización definitiva, para proceder a reconstruir entre todos una verdadera república, revalidando la confianza y la fe en el pueblo, tantas veces menospreciado. A la lucha inquebrantable de los ingresantes se ha sumado toda la comunidad”⁹⁵

⁹⁴ Guevara, Gustavo, *óp. Cit.*

⁹⁵ *La Capital*, 24/09/83.

Conclusiones finales: *Eppur si muove*

A lo largo de este trabajo hemos intentado adentrarnos en al menos una fracción de la enorme riqueza histórica de los procesos sociales que se desarrollaron, a veces de forma vertiginosa, durante los años de crisis del régimen procesista, lo que aquí hemos denominado como el período de transición a la democracia liberal.

Nuestro objetivo primario era demostrar la notable pertinencia de investigar el período reconociendo la especificidad del problema histórico de la *transición*. Al mismo tiempo hemos buscado recuperar para el presente a esa multitud de actores sociales *olvidados* o *menospreciados* en la memoria histórica dominante, pero que entendemos supieron cumplir (como hemos intentado probar) un rol determinante en la crisis del régimen autoritario y en los intentos de democratización de las instituciones y relaciones sociales dominantes.

Entendemos que ciertamente estos procesos históricos van a contrapelo de cierta literatura liberal que observa los procesos de transición como recambios de cúpula o como acuerdos de cárteles, entre elites políticas y militares; aunque no porque estos acuerdos entre elites y fracciones de las clases dirigentes no existan, sino porque incluso para llegar a estas instancias de negociación es necesario primeramente que opere una tendencia hacia el quiebre del consenso autoritario y de resurrección de la sociedad civil. El conflicto y las tensiones entre las clases subalternas y los movimientos sociales, y el régimen político y su proyecto histórico deben ser estudiados como elementos centrales en el desarrollo de la transición.

En nuestro país señalamos al año 1981 como una bisagra en el curso de los acontecimientos, puesto que a partir de allí la iniciativa se corre progresivamente desde el poder político y el Estado hacia otros actores, de lo más diversos y fragmentados debemos reconocer. En este sentido el curso de la crisis económica estimuló un resurgimiento del movimiento obrero, a la vez que, con diversas ambigüedades, las fuerzas políticas comienzan a presionar por ciertas demandas de liberalización y apertura al diálogo, recuperando un margen de autonomía respecto del Proceso.

En función de visibilizar este proceso es que hemos tratado de rastrear el recorrido de las principales acciones de protesta protagonizadas por el movimiento obrero durante estos años. Indicamos el desarrollo de las condiciones objetivas para la emergencia obrera (producto de la recesión económica y el deterioro del salario real y las condiciones de vida de la clase trabajadora), pero también de las subjetivas, es decir, de las demandas más específicamente políticas de este sector social, pese a las reticencias de los sectores sindicales más tradicionales y conservadores. El ciclo de alza en las huelgas obreras tendría su pico para el período en 1981 y la tendencia en alza se mantendría durante el resto de la década.

Uno de los puntos más altos de este proceso de evolución y confluencia de condiciones objetivas y subjetivas se produjo el 30 de Marzo de 1982. Y aunque los acontecimientos posteriores desdibujaran la crisis abierta a partir de esta jornada de huelga y protesta general, de nuestra parte consideramos y observamos en las fuentes orales y escritas que la misma planteó un salto cualitativo en la *crisis de régimen* del Proceso y motivó al mismo tiempo una creciente politización en las demandas planteadas por este sector social. Así los propios cánticos registrados durante la jornada nos permiten notar una serie de reclamos que superaban al terreno puramente sindical.

De esta manera la activa y relativamente temprana intervención del movimiento obrero se convertiría en un sólido componente social de la resistencia a los proyectos de reorganización social autoritaria, abriendo nuevos caminos y espacios para la emergencia de otros movimientos de protesta y organización popular, cómo los

movimientos vecinales frente a la carestía o el propio accionar de las juventudes políticas y estudiantiles, así mismo su activa presencia establecía marcos estrechos a los márgenes de negociación disponibles entre las castas políticas tradicionales y las Fuerzas Armadas.

En este sentido podemos observar un creciente reencuentro y coordinación, no siempre armónico, entre diferentes actores sociales. En Rosario en particular la presencia de la juventud sería destacada durante la jornada del 30. Esto mismo sucedería con las actividades promovidas por el movimiento de Derechos Humanos.

En este marco no podemos observar un apoyo notable de parte de las cámaras empresarias hacia las huelgas convocadas por la CGT. En particular la Asociación Empresaria de Rosario se manifestaría en diversos medios de comunicación locales en favor de las mismas, lo que nos lleva a pensar en un progresivo *cambio de frente* y en una ruptura de las bases sociales del consenso procesista, al pasarse a la oposición al régimen muchos de aquellos que habían demandado su llegada y sostenimiento durante los primeros años después del golpe de 1976. Todavía deben explorarse cuáles fueron las motivaciones que llevaron a importantes fracciones de las clases propietarias a retirar su adhesión a la experiencia autoritaria y a buscar una salida ordenada al mismo. Probablemente la recesión fuera un elemento determinante, pero es probable que la incapacidad para asegurar el disciplinamiento social y la pérdida de legitimidad política del gobierno ante las masas estimularan la búsqueda de nuevos consensos más perdurables y la conformación de un sistema político más flexible y permeable a la competencia de los lobbies de grupos empresarios heterogéneos, como pueden ser la democracia liberal y el sistema parlamentario.

Por estas razones además, de acuerdo a nuestra visión la Guerra de Malvinas no crea por sí misma las condiciones de crisis del régimen autoritario, sino que éstas ya se encontraban presentes durante el período previo. Sin embargo, las convulsiones sociales que generó y le sucedieron actuaron como un potente catalizador que agudizó las contradicciones existentes y abrió nuevos márgenes para expresar públicamente el descontento y el malestar existente entre los sectores subalternos.

No es casual que la primer asamblea universitaria que contribuyó a reconstruir al movimiento estudiantil rosarino se haya producido de forma inmediatamente posterior a la rendición de las tropas argentinas en el Atlántico Sur. Evidentemente las condiciones políticas previas dificultaban enormemente la ocupación del espacio público por parte de la ciudadanía, y esto para el gobierno militar fue una prioridad desde su llegada (aunque como objetivo ya estaba planteado bajo el tercer gobierno peronista). Aun así, tampoco podemos dejar de hacer notar que la mayoría de nuestros entrevistados ya habían participado de las acciones de protesta o de encuentro y confraternización que se produjeron en el período previo a la Guerra.

Tampoco podemos dejar de observar el hecho notable de que los tres estudiantes sancionados por haber intervenido como oradores de esta primer asamblea estudiantil en la Facultad de Humanidades (actividad ilegal acorde al estado de sitio, recordemos) pertenecieran cada uno a alguna organización política de izquierda. Esto nos lleva a pensar en la importancia que tuvo para poder desenvolverse con mayores herramientas y recursos en una coyuntura vertiginosa y convulsiva el hecho de poseer un capital político-cultural pre-existente, y de formar parte de redes organizativas más amplias. Estos elementos que no pueden ser creados de forma espontánea demostraron tener una utilidad sumamente significativa en el proceso de reconstrucción del movimiento estudiantil. El movimiento de solidaridad que siguió a la lucha contra las sanciones de

parte de las autoridades de la Universidad sirvió para reforzar los lazos de pertenencia del estudiantado.

Como ya indicamos anteriormente, el movimiento estudiantil durante estos años constituye un ejemplo acerca de la importancia de estudiar los múltiples lazos que ligaron los procesos de democratización y de ruptura (al menos parcial) con la herencia autoritaria, con el fortalecimiento en las demandas de la ciudadanía y el ascenso de la movilización popular. La derrota en la aplicación de la Ley Universitaria del Proceso, así como la eliminación de los sistemas de ingreso y cupos, y la renuncia de los representantes locales de estos proyectos de contra-reformas educativas (en primer lugar el Rector de la UNR), no fueron dádivas concedidas de forma caritativa sino el resultado contradictorio de experiencias de conflictos y de enormes tensiones sociales que involucraron a múltiples miembros de la comunidad rosarina, pero que tuvieron como eje de agrupamiento a un tenaz movimiento estudiantil que venía desarrollando un proceso de reconstrucción y radicalización política desde 1981.

Ciertas herramientas de las que supieron dotarse los estudiantes fueron claves en este proceso, tal es el caso de las *comisiones de delegados*, que acompañaron el proceso de ascenso y consolidación del movimiento durante todo el período y sirvieron como herramienta democrática de participación y politización que facilitó el involucramiento masivo de los jóvenes.

Pero así también tuvieron su importancia los puntos de encuentro extra-áulicos como las peñas, campeonatos de fútbol, los eventos artísticos o los bares que se ubicaban en los alrededores de los edificios universitarios para fomentar relaciones de solidaridad y sentidos de pertenencia. Los mecanismos por los cuales la juventud fue construyendo espacios democráticos de participación colectiva y de liderazgos con fuerte representación en las bases, fueron claves para entender la victoria del movimiento, de la misma manera que los *lazos de solidaridad* que pudo articular con otros actores sociales, los cuales tuvieron una fuerte presencia sobre todo al final del conflicto.

Respecto a los estereotipos socialmente construidos en torno a la juventud, como social e ideológicamente homogénea, sea por atributos positivos o negativos, como aquella gris y apática o como hordas doradas portadoras en sí mismas de cambio y renovación, hemos podido observar que la realidad nunca se presenta de formas tan estáticas y pre-determinadas sino como una síntesis de elementos contradictorios. Elementos contradictorios que interactúan entre sí y se presentan en movimiento. De hecho, es una fracción minoritaria de la juventud la que en un principio se muestra más sensible a la crisis nacional y participa más activamente frente al escenario abierto por la misma. De forma mezquina las autoridades universitarias se encargarán de remarcar estos aspectos, pero es justamente esta fracción más activa y decidida la que dará impulso y sostén a procesos de agitación y politización más amplios.

Así mismo vimos como la *heterogeneidad ideológica* de este conjunto social se manifestó en reiteradas oportunidades durante el período, al momento de discutir los estatutos del centro de estudiantes reconstruido (recordemos las discusiones respecto a la necesidad o no de crear una secretaría obrero-estudiantil) o las confrontaciones producidas entre aquellos jóvenes que apoyaban los llamados a sostener las huelgas estudiantiles y quienes pretendían volver a un cursado normal de clases.

Es necesario insistir en que la renuncia del Rector Humberto Ricommi fue un hecho trascendental de la historia reciente local, en la medida en que fue uno de los funcionarios nacionales que más perduró en su mandato bajo el Proceso (considerado además uno de los representantes de la línea dura dentro del Consejo de Rectores), lo que refuerza aún más el sentido de que fuera uno de los pocos dirigentes públicos de la

dictadura que se viera forzado a renunciar como resultado de la firme movilización popular.

Por fuera del presente trabajo sin embargo nos quedaron muchas cuestiones sin explorar. La presencia de los movimientos culturales críticos en el escenario local, como es el caso de las experiencias artísticas de *Teatro Abierto* (cuya consigna era “por un teatro popular y sin censura), *Cucaño*, o los conciertos musicales (algunos de los cuales eran protagonizados artistas vueltos del exilio), tuvieron una repercusión importante en la sociedad civil rosarina durante estos años. Sus lemas y consignas, la agitación y deliberación popular que pudieran haber generado contribuyeron a definir varias de las características del período y a romper con la apatía política promovida desde el poder político.

Otro elemento que no hemos podido desarrollar debidamente es la presencia del aparato represivo y la continuidad en las prácticas de terrorismo de Estado durante estos años. De hecho, el último caso resonante de secuestro y asesinato cometido en nombre la “lucha contra la subversión” se produciría en la ciudad de Rosario durante Mayo de 1983, al ocurrir la detención y desaparición de los militantes montoneros Osvaldo Cambiasso y Eduardo Pereyra Rossi.

Este tipo de hechos nos llevan a pensar en un problema de particular gravedad como es la continuidad de distintas formas de violencia política y de represión estatal y para-estatal en períodos considerados de apertura política. Los asesinatos obreros nunca esclarecidos en el marco de las movilizaciones populares de Marzo y Diciembre de 1982 también se enmarcan en la misma problemática. La violencia política en períodos de transición tiende a ser invisibilizada e intencionalmente olvidada por quienes conducen los acuerdos aperturistas; en el caso español por ejemplo sólo de forma muy reciente ha comenzado a ser estudiada en número, características y origen, muchas veces por hispanistas de origen extranjero⁹⁶. En Argentina por su parte la situación no difiere demasiado, llama así la atención considerando la enorme cantidad de trabajos sobre terrorismo de Estado acerca del período 1976/1979, la escasez relativa de investigaciones sobre el accionar de las fuerzas represivas con posterioridad al mismo.

Es interesante poder estudiar las repercusiones sociales que estos hechos tuvieron, si difirieron respecto a los años anteriores y en qué medida contribuyeron o no a acrecentar la deslegitimación de las experiencias autoritarias para la mayor parte de la sociedad civil. También resulta necesario poder llevar adelante estudios que se adentren en las líneas de continuidad y ruptura con este legado de aparatos represivos y prácticas criminales a partir de la asunción de nuevos gobiernos constitucionales. En este sentido también nos queda mucho por explorar.

En esta misma orientación otro elemento que no debe ser de ninguna manera subestimado y es notoriamente visible en los medios de prensa de esta coyuntura es la oleada de sublevaciones y acuartelamientos policiales que se suceden en distintas localidades y provincias del país (incluida Santa Fe), a veces prolongándose durante varios días e insubordinándose contra resoluciones judiciales en contra, durante casi todo el mandato de Reynaldo Bignone. A nuestro entender esto podría ser comprendido como parte de una crisis de la cadena de mando y obediencia en el aparato del Estado, en particular en un área tan sensible como es la fuerza represiva legal. Respecto a esta crisis de cohesión y subordinación todavía es necesario dilucidar sus fundamentos y características, si sólo tenía motivaciones económicas producto de la crisis financiera en curso, si por el contrario su sostén era de tipo ideológico, o quizás revelaba un proceso de descomposición más general de ciertas estructuras del Estado. En todo caso no deja

⁹⁶ Tal es el caso de las investigaciones llevadas a cabo por la historiadora francesa Sophie Baby.

de ser valioso para poder pensar cierto carácter anticipatorio de los alzamientos armados que deberían afrontar los sucesivos gobiernos constitucionales y su pobre capacidad de respuesta ante estos desafíos a las jerarquías de poder institucional.

Tanto la historia social como la historia regional todavía tienen mucho que aportar para que podamos avanzar en una comprensión más compleja y enriquecida de las crisis de los regímenes autoritarios y la capacidad de los movimientos sociales para plantear proyectos alternativos en estas coyunturas tan particulares.

De nuestra parte nos interesa aportar la observación de que dada la notable trascendencia que tuvieron algunos de los acontecimientos aquí analizados en el escenario regional nos resultó llamativo el escaso interés que esta agitada coyuntura de la historia reciente pudo concitar entre los investigadores.

Este trabajo ha intentado aportarnos una primer mirada general a la vasta riqueza social del período y como ya indicamos esperamos que sirva de enérgico estímulo para nuevas investigaciones en torno a la temática de la transición a la democracia y el rol determinante de los movimientos sociales en la búsqueda de rupturas con los legados políticos, sociales e institucionales de las experiencias autoritarias.

Bibliografía consultada:

- Águila, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983*. Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2008.
- Benadiva, Laura, *Historia oral, relatos y memorias*, pág. 19. Editorial Maipue, Ituzaingó, 2007.
- Bergman, Marcelo y Szurmuk Mónica, *Memoria, cuerpo y silencio: El caso María Soledad y la demanda de derechos de ciudadanía en los noventa*. En Revista Acta Poética, vol. 27, núm. 2, pp. 241 – 275, México, DF; 2006. Disponible en versión digital en: <http://www.journals.unam.mx/index.php/rap/article/view/17420>
- Braslavsky, Cecilia, *La Juventud Argentina: Informe de situación*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.
- Bonvillani, Andrea; Palermo, Itatí Alicia; Vázquez, Melina; Vommaro, Pablo; *Juventud y Política en la Argentina (1968-2008)*, pág. 49. En REVISTA ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA AÑO 6 N°11-ISSN 1667-9261(2008).
- Casanova, Julián, *La Historia Social y los historiadores*. Ed. Crítica, Madrid, 2003. Centro de Estudios Nueva Mayoría, artículo online. Consultado el 1/05/15. Disponible en: http://www.nuevamayoria.com/ES/INVESTIGACIONES/socio_laboral/040120.html
- Ferrari, Germán, *Símbolos y Fantasmas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Galafassi, Guido. *Teorías diversas en el estudio de los movimientos sociales. Una aproximación a partir del análisis de sus categorías*. En Revista Movimientos Sociales, año 6, núm. 11. Septiembre 2011. Disponible en versión digital en: <http://www.journals.unam.mx/index.php/crs/article/view/27112>
- Garretón, Manuel, *La evolución política del régimen militar chileno y los problemas en la transición a la democracia*. En Transiciones desde un gobierno autoritario/2. Editorial Paidós, Barcelona, 1986.
- González, Santiago, *La lucha continúa*. Editorial Vergara, Buenos Aires, 2012.
- Hanna Krall, *Ganarle a Dios*, prólogo. Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2008.
- Horowicz, Alejandro, *Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional*, pág. 20. Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2012.
- Jelin, Feijoo, Gogna, Vila, *Los nuevos movimientos sociales/1*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.
- Jensen, Silvina, *La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea*, pág. 127. Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2006.
- Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina. 1955-2010*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
- O' Donell, Guillermo, *El Estado burocrático autoritario*. Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2010.
- Pozzi, Pablo, *Combatiendo al general*. Artículo online. Consultado el 06/05/15. Disponible en: http://comisionporlamemoria.org/bibliografia_web/ejes/transformaciones_pozzi.pdf
- Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Editorial Ariel, Buenos Aires, 2005.
- Robert Stradling y Mary Vincent, *Historia y Cultura de la Península Ibérica*. Ed. Folio, Barcelona, 2008.

Rodriguez, Graciela Laura, *La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)*, artículo online. Disponible en:

http://www.academia.edu/10349075/La_universidad_durante_el_tercer_gobierno_peronista_1973-1976

Schmitter, Philippe y O' Donell, Guillermo, *Transiciones desde un régimen autoritario/4*. Editorial Paidós, Barcelona, 1994.

Utrera, Gastón, *La historia argentina de recesiones con inflación* (en línea). Fecha de consulta: 25/04/15. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/negocios/la-historia-argentina-de-recesiones-con-inflacion>

Wischnevsky, Sergio, *Resistencia obrera a la dictadura militar*, artículo online. Consultado el 28/04/15. Disponible en:

<https://www.bancoprovincia.com.ar/Jauretche/revista-forjando/9>

Yerushalmi *et al.*, *Los usos del olvido*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.

Fuentes consultadas:

Antes que sea tarde, documento público de la Multipartidaria, Diciembre de 1981, disponible en: http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/msj/docs/1982/n307_98.pdf

Archivo digital del Servicio de Paz y Justicia, disponible en:

<http://www.serpaj.org/noticias2.php?cat=7&sub=17&articulo=completo&art=38>

Convocatoria al país, documento público de la Multipartidaria, Agosto de 1981, disponible en: <http://www.historiaydoctrinadelaucr.com/2013/10/multipartidaria-convocatoria-al-pais-28.html>

Convocatoria Nacional, documento público de la Multipartidaria, 14 de Julio de 1981, disponible en:

<http://servicios2.abc.gov.ar/docentes/efemerides/24marzo/htmls/elfinal/descargas/multipartidaria.pdf>

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, ubicado en la biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas de la UNR, ubicada en Boulevard Oroño 1261, ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe.

Ley 20.654 de universidades públicas nacionales, sancionada en Marzo de 1974, texto completo disponible online en: <http://www.coneau.edu.ar/archivos/547.pdf>

Ley 20.840 de Seguridad Nacional y Actividades Subversivas, Septiembre de 1974, disponible en: <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/73268/norma.htm>

Ley 21.400 de Seguridad Nacional, disponible online en:

<http://www.boletinoficial.gov.ar/DisplayPdf.aspx?s=01&f=19760908>

Ley Universitaria 22.207, sancionada en Abril de 1980, texto completo disponible online en:

http://intranet.der.unicen.edu.ar/biblioteca/upload/biblio/contenidos/Decley_22207_.pdf

Página oficial del Senado de Santa Fe, disponible en:

<http://www.senadosantafe.gov.ar/Departamento/cv/cv10.pdf>

Periódicos locales *La Capital*, *Rosario* y *La Tribuna*, ubicados en la Hemeroteca de la Biblioteca Argentina en Santa Fe 1553, ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe.

Periódicos nacionales *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa* y *Página /12*, ubicados en el Archivo Histórico Provincial, San Martín 867, ciudad de Formosa, provincia de Formosa, y en archivos digitales. Periódicos extranjeros *El País* y *Excelsior*, situados en archivos digitales. Periódico partidario *Política Obrera*, archivo digital.

Resultados de las elecciones nacionales de 1973 y 1983, disponibles online en:

<http://mininterior.gov.ar/asuntospoliticos/pdf/HistoriaElectoralArgentina.pdf>

Testimonios orales obtenidos a partir de entrevistas efectuadas por el autor a: Luis Calarota, Gustavo Guevara, Gloria Rodríguez, Alicia Escudero y Ana Moro.